

los terminos que que queda dicho, no se hade echar a dormir. Y para que veays lo que haze con las que ya tiene por esposas comencemos a tratar de las sextas Moradas, y vereys como es poco todo lo que pudieremos seruir y padecer, y hazer para disponernos a tan grandes mercedes: que podra ser auer ordenado el Señor que me lo mandassen escriuir para que puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tassa es su misericordia (pues con vnos gulanos quiere assi comunicarse, y mostrarse) olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega a el, que acierte yo a declarar algo de cosas tan dificultosa, que si su Magestad no menea la pluma, bien le será impossible,

y sino ha de ser para vuestro prouecho, le suplico no acierte a dezir nada, pues sabe su Magestad que no es otro mi deseo, (a quanto puedo entender de mi) sino que sea alabado su nombre, y nos esforcemos a seruir a vn Señor, que assi paga aun en la tierra, por donde se colige algo de lo que nos dará en el cielo, sin los sinfaores de los trabajos, y peligros que ay en esta vida. Porque a no auer de perderle y ofenderle, descanso seria que no se acabassen hasta la fin del mundo, padeciendo por tan buen Dios, y Señor y Esposo nuestro. Plega a su Magestad merezcamos hazerle algun seruido, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas, Amen.

MORADAS SEXTAS

ay en ellas onze capitulos.

**CAPITULO. I.** Trata como en començando el Señor a hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se hazen con ellos los que estan ya en esta Morada. Es bueno para quien los passa interiores.

**P**Ves vengamos con el fauor del Espiritu Santo a hablar en las sextas Moradas: a donde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme a su estado, que la puede estoruar desta soledad. Está

an esculpida en el alma aque-  
 la vista, que todo su desseo es  
 tornarla a gozar. Ya he dicho  
 que en esta oracion no se ve  
 nada, que se puede dezir ver ni  
 con la imaginacion; digo pues  
 vista por la comparacion que  
 puse. Ya el alma bien determi-  
 nada queda a no tomar otro es-  
 poso, mas el esposo no mira los  
 grandes desseos que tiene de q̄  
 se haga ya el desposorio, q̄ aun  
 quiere que lo dessee mas, y que  
 le cueste algo vn tal bien, que  
 es el mayor de los bienes. Y  
 aunque todo es poco para tan  
 gran ganancia, yo os digo hijas  
 que no dexa de ser menester la  
 muestra, y señal que ya se tiene  
 della, para poderse llevar. O  
 valame Dios, y q̄ son los traba-  
 jos interiores, y exteriores que  
 padece hasta entrar en la sexta  
 Morada. Por cierto algunas ve-  
 zes lo cōsidero, y temo si se en-  
 tendiessse antes, seria dificulto-  
 sissimo determinarse la flaque-  
 za natural a poderlo sufrir, ni  
 determinarse a passarlo, por  
 bienes que se le representassen,  
 salvo si no huuiesse ya llegado  
 a la setima Morada, que aï nada  
 se teme, de arte que no se arroj-  
 e muy de rayz el alma a passarlo  
 por amor de Dios. Y es la causa  
 que està casi siempre tan junta  
 a su Magestad, q̄ de alli le viene  
 la fortaleza. Creo serà bien cō-  
 taros algunos de los que yo se q̄

se passan cō certidumbre. Qui-  
 çà no seran todas las almas lle-  
 uadas por este camino, aunque  
 dudo mucho que viuan libres  
 de trabajos de la tierra de vna  
 manera, o de otra, las almas q̄ a  
 tiempos gozan tan de veras co-  
 sas del cielo. Aunque no tenia  
 por mi de tratar desto, he pen-  
 sado que algun alma que se vea  
 en aquello, le serà gran consue-  
 lo saber, que passa en las q̄ Dios  
 haze semejantes mercedes: por  
 que verdaderamēte parece en-  
 tonces estar todo perdido. No  
 llevarè por concierto como su-  
 ceden, sino como se me ofrecie-  
 re a la memoria, y quiero co-  
 mençar de los mas pequeños: q̄  
 es vna grita de las personas con  
 quien se trata (y aũ con las que  
 no trata, sino que en su vida le  
 parecia se podian acordar de-  
 lla) que se haze santa, que haze  
 estremos para engañar al mun-  
 do, y para hazer a los otros ruy-  
 nes, que son mejores Christia-  
 nos sin estas ceremonias, y hase  
 de notar, q̄ no ay ninguna sino  
 procurar guardar biē su estado.  
 Los que tenian por amigos se ar-  
 partan della, y son los que la  
 dan mejor bocado, y es de los q̄  
 mucho se sienten, q̄ va perdida  
 aquel alma y notablemente en-  
 gañada, que son cosas del de-  
 monio q̄ ha de ser como aque-  
 lla y la otra persona, que se per-  
 dio, y ocasion de que cayga la  
 virtud,

virtud, que trae engañados los confesores, y ir a ellos, y dezir felo, poniendole exemplos de lo que acaecio a algunos q̄ se perdieron por aqui: mil maneras de mofas, y de dichos de estos Yo se de vna persona que tuuo harto miedo no auia de auer quien la cōfessasse, segun andauan las cosas, q̄ por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no passan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarse vnos a otros, que se guarden de tratar personas semejantes. Direy me, que tambien ay quien diga bien. O hijas, y que pocos ay que creã esse bien, en comparacion de los muchos que abominan. Quanto mas que esse es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vee claro, que si tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vio muy pobre, y metida en pecados, es le vn tormento intolerable alomenos a los principios, q̄ despues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le haze claro ver, que tan presto dizen biẽ como mal, y assi no haze mas caso de lo vno, que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de q̄ ninguna cosa buena es suya sino dada de su Magestad, y como si la viesse en

tercera persona, olvidada de q̄ tiene alli parte ninguna se buelue a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes q̄ Dios la haze, piensa que tomò su Magestad este medio de q̄ la tuiesse por buena, no lo siendo, para que a ellas les viniesse bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra y gloria de Dios que la suya, quitase vna tentacion que dà a los principios de que essas alabanzas han de ser para destruyrla, como ha visto algunas, y dasele poco de ser honrada a trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo q̄ viniere. Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanzas, aunque casi siempre se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho se adierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse tener en publico por buena sin razon, que no los dichos. Y quando ya viene a no la tener mucho desto, muy menos la tiene deffotro, antes se huelga, y le es como vna musica muy luanue (esto es gran verdad) y antes fortalece el alma, que la acouarda: porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganãcia que le viene por este camino. Parecele q̄ no ofenden a Dios los que la persiguen, antes lo permite

permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y q̄ la dan mas aganar q̄ los que dizen bien. Tambien suele dar el Señor enfermedades gr̄des. Este es muy mayor trabajo en especial quando son dolores agudos, que en parte si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra (digo exterior) aunque entren quantos quisieren, si es de los que digo: porq̄ descomponen lo interior, y exterior, de manera que aprieta vn alma, que no sabe q̄ hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquier martyrio de presto, que estos dolores. Aunq̄ en grandissimo extremo no duran t̄to (que en fin no dà Dios mas de lo que se puede sufrir, y dà su Magestad primero la paciencia) mas de otros dolores grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, que desde que començò el Señor a hazerla esta merced, que queda dicha, que ha quarenta años no puede dezir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer: de falta de salud digo, sin otros trabajos. Verdad es, que auia sido muy ruyn, y para el infierno q̄ merecia, todo se le ha-

ze poco: otras q̄ no ayan ofendido tanto a nuestro Señor, las llevará por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, si quiera por imitar a nuestro Señor I E S V Christo aunque no huuiesse otra ganancia, en especial que siempre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños, si estos se acertassen a manifestar, sino q̄ es imposible dela manera que passa. Comencemos por el tormento q̄ dà, topar con vn confessor t̄ cuerdo, y poco experimentado que no ay cosa q̄ tenga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como vee cosas extraordinarias: en especial, si en el alma que las tiene vee alguna imperfeccion (que les parece h̄a de ser Angeles, a quien Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuuiere en este cuerpo) luego es todo condenado a demonio, ó melancolia. Y desto está el mundo tan lleno, q̄ no me espanto, q̄ haze el demonio tantos daños por este camino. que tienē mucha razón de temerlo, y mirarlo muy bien los cōfessores. Mas la pobre alma, q̄ anda con el mesmo temor, y va al confessor como a Iuez, y esse la cōdena, no puede dexar de recibir gran tormēto y turbacion, q̄ solo lo entēdera, quan gr̄a trabajo es, quien hu-

uiere

quiere passado por ello. Porque  
 este es otro de los grandes tra-  
 bajos, q̄ estas almas padecen, en  
 especial si han sido ruynes, pen-  
 sar q̄ por sus pecados ha Dios  
 de permitir, q̄ sean engañadas.  
 Y aunque quando su Magestad  
 les haze la merced estan segu-  
 ras, y no pueden creer ser otro  
 espíritu, sino de Dios, como es  
 cosa que passa de presto, y el a-  
 cuerdo de los pecados està siē-  
 pre, y vee en si faltas (que nun-  
 ca las dexa de auer) luego vie-  
 ne este tormento. Quando el  
 confessor la assegura aplacase,  
 aunque torna: mas quando el  
 ayuda con mas temor, es cosa  
 casi incomportable: en especial  
 quando tras esto vienen mas  
 sequedades, que no parece que  
 jamas se ha acordado de Dios,  
 ni se ha de acordar, y como  
 vna persona de quien oyò de-  
 zir, desde lexos es. quando oye  
 hablar de su Magestad. Todo  
 no es nada, sino es que sobre  
 esto venga el parecer que no  
 sabe informar a los confesso-  
 res, y que los trae engañados, y  
 aunque mas piensa, y vee que  
 no ay primer mouimiento, que  
 no descubra, y aunque se digan  
 no aprouecha: que està el en-  
 tendimiēto tan escuro, que no  
 es capaz de ver la verdad, sino  
 creer lo que la imaginacion le  
 representa: que entonces ella  
es la señora, y los desatinos que

el demonio la quiere repre-  
 sentar. A quien deue nuestro  
 Señor de dar licencia para que  
 la prueue, y para hazerla en-  
 tender que està reprobada de  
 Dios: porque son muchas las  
 cosas q̄ la combaten con vna  
 apretura interior tan sensible  
 è intolerable, que yo no se a  
 que se pueda comparar, sino a  
 los q̄ padecen en el infierno,  
 porq̄ ningun cōsuelo se admi-  
 te en esta tēpestad. Si le pretē-  
 den con el confessor, parece  
 han acudido los demonios a  
 el, para que la atormente mas:  
 y assi tratando vno con vn al-  
 ma, q̄ estava en este tormento,  
 despues de passado, hallaua ser  
 apretamiento peligroso por ser  
 de tantas cosas juntas. Deziāle  
 le auisasse quando estuuiesse  
 assi, y siempre era tan peor, que  
 vino el a entender, que no era  
 mas en su mano. Pues si quie-  
 re tomar vn libro de Roman-  
 ce, acaccia no entender mas,  
 que sino supiera letra, porque  
 no estava el entendimiento  
 capaz. En fin que ningun re-  
 medio ay en esta tempestad, si  
 no aguardar a la misericordia  
 de Dios, que a deshora con vna  
 palabra suya, o vna ocasion que  
 a caso sucedio, lo quita todo  
 tan de presto, que parece no  
 huvo nublado en aquel alma,  
 segun quedò llena de Sol, y de  
mucho mas consuelo. Y como  
 quien

quien se ha escapado de vna batalla peligrosa con auer ganado la vitoria, queda alabado a nuestro Señor, que fue el que peleó por ella, y el que venció: porq̄ conoce muy claro que ella no puede nada, y que todas las armas con que se podia defender, le parece las vee en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco q̄ podemos, si nos desamparasse el Señor. Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, por que la experiencia de passar por ello (auiendo visto del todo inhabilitada) le haze ya entender nuestra nonada: porque aunq̄ no deue estar sin gracia, pues con toda esta tormēta, no ofende a Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra, està tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece no vee, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, o su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vee cierto que los hizo. O I E S V S, que es vn alma desamparada desta suerte, y ( como he dicho ) quan poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra: por esso no pensays hermanas, q̄ si alguna vez os vieredes assi, que los ricos, y los que estan cō libertad,

ternan para estos tiempos mas remedio. No, no, q̄ me parece a mi es como si a los condenados les pusiessen quantos delictos ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento: assi aca viene de arriba, y no valen aqui nada las cosas de la tierra. Quiere este gran Dios, q̄ conozcamos Rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante. Pues que harà esta pobre alma quando muchos dias le duraren assi? porque si reza, es como sino rezasse: para su consuelo digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza, ni ella misma a si, aunque sea vocal lo que reza: que para mētal no es este tiempo, porque no estan las potencias para ello. Antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormēto por si, porque no sufre, ni estar con nadie, ni que la hablen; y assi por mucho que se esfuerce, anda con vn desfabrimiento y mala condiciō en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad q̄ sabra dezir lo que ha, es indezible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio ( no digo para que se quite, que para esso yo no lo hallo, sino para que se pueda sufrir ) es entender en obras de

caridad, y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en él esperan. Sea por siempre bendito, Amen.

*CAP. II. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.*

Otros trabajos que dan los demonios exteriores, no deuen ser tan ordinarios, y assi no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos cō gran parte: porque por mucho q̄ hagan, no llegan a inhabilitar assi las potencias (a mi parecer) ni a turbar el alma desta manera, q̄ en fin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida, todo es poco en comparaciō de lo q̄ queda dicho. Otras penas interiores iremos diziendo en estas moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias que lo dicho en el padecer como se verá por qual dexan el cuerpo. Mas no merecan nombre de trabajos, ni es razón que se le pongamos por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entienda el al-

ma, que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grãde, para entrar en la septima morada, con otras hartas. Alguna dirè, porque todas serà impossible, ni aun declarar como son, porque vienẽ de otro linage mas alto que las dichas: y si en los susodichos, cō ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podrè en estotro. El Señor dè para todo su fauor por los merecimientos de su Hijo, Amen. Parece q̄ hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porq̄ estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos aora a tratar de la manera q̄ se ha con ella el Esposo: y antes q̄ del todo lo sea, se haze bien de fear, por vnos medios tan delicados, q̄ el alma no los entiẽde, ni creo acertarè a darlo a entẽder, sino fuere a los que hã pasado por ello: porque son vnos impulsos tan delicados, y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no se comparaciō que poner que quadre. Va bien diferente de todo lo q̄ podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos: que muchas vezes estàdo la misma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta a manera de vna cometa, ó trueno. Aunque

no

no se oye ruydo, entiende muy bien el alma que fue llamada de Dios: y tan entendido, que algunas vezes (en especial a los principios) la haze estremecer y quejar, sin ser cosa q̄ le duele. Siente ser herida sabrosissima-mente, mas no atina como, ni quien la hirió: bien conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quejase con palabras de amor, aun exteriores, sin poder hazer otra cosa a su esposo, porque entiende que está presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse: porque le satisfaze mucho mas que el embeuecimien- to, que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziendome estoy hermanas, por daros a entender esta operacion de amor, y no se como, porque parece cosa contraria dar a entender el amado claramente q̄ está con el alma, y parece que la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn filio tan penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oyr: porque no parece, sino que en hablando el Esposo, que está en la leptima morada, por esta manera, que no es habla formada, toda la gēte que está en las otras no se oían bullir, ni sentidos, ni ima-

ginacion, ni potencias. O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espíritu, a quanto por acá se puede ver, ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes q̄ obrays con las almas. Haze en ella tan gran operacion, que se está deshaziendo de desseo, no sabe que pedir, porque claramente le parece está con ella su Dios. Direysme si esto entiēde, que dessea? ò que le dà pena? q̄ mayor bien quiere? No lo se: se que padece, y llega a las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la saeta el q̄ la hierre, verdaderamente parece se las lleva tras sí, segun es el sentimiento de amor. Estaua pēsan- do agora si seria, que de este fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaua alguna centella, y daua en el alma, de manera que se dexaua sentir aquel encendido fuego, y como no era bastante para consumirla, y el estan deleytoso, queda con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion, y pareceme es la mejor comparaciō que he acertado a dezir, por q̄ este dolor sabroso no es dolor, ni está en vn ser, aunque a vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se



se puede procurar por via humana: mas aunque está algunas vezes rato, quitase, y torna: en fin nunca está estãte, y por esso no acaba de abraçar el alma, sino ya q̄ se va a encēder, muere la cētella, y queda cō desseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso q̄ le causa. Aquí no ay que pēlar si es cosa mouida del natural, ni causada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que se dexa muy bien entender ser este mouimento de a donde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras deuociones, q̄ el mucho embuencimiēto del gusto nos puede hazer dudar. Aquí estã todos los sentidos, y potencias sin ningun embuencimiēto mirãdo q̄ podra ser, sin estoruar nada, ni poder aerecētatar aquella pena deleytosa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel a quiē nuestro Señor hiziere esta merced (q̄ si se la ha hecho en leyendo esto, lo entēderà) dele mui muchas gracias, q̄ no tiene q̄ temer si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata a tan gran merced, y porcute a esforçarse a seruir, y a mejorar en todo su vida, y verã en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aũ que vna persona que esto tuuo passò algunos años con ello, y

con aquella merced estãua biē satisfecha, que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos, quedaua con ella muy bien pagada. Sea bendito por siēpre jamas. Amē. Podra ser q̄ repareys en como ay en esto mas seguridad, q̄ en otras cosas? a mi parecer por estas razones. La primera, porq̄ jamas el demonio deue dar pena sabrosa, como esta podra dar sabor, y deleyte, q̄ parezca espiritual, mas juntar pena, y tãta cō quietud y gusto del alma, no es de su facultad: q̄ todos sus poderes está por las adefueras: y sus penas (quando el las da) no son a mi parecer jamas sabrosas, ni con paz. sino inquietas, y con guerra. La segunda, porq̄ esta tēpestad sabrosa viene de otra region de las q̄ el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos q̄ quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y dessear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo está muy claro, porque aunque otras vezes lo procure, no podra contrahazer aquello; y es cosa tan notoria, q̄ en ninguna manera se puede antojar (digo parecer q̄ es, no siēdo) ni dudar de que

que es, y si alguna quedare, sepa q̄ no son verdaderos impetus: digo si dudare en si le tuuo, o si no: porque assi se da a sentir, como a los oydos vna gran voz. Pues ser melancolia no lleva camino, porque ella fabrica todos sus antojos en la imaginacion: estotro procede de lo interior del alma. Ya podra ser que yo me engañe, mas hasta oyr otras razones a quien lo entienda, siempre estarè en esta opinion; y assi se de vna persona harto llena de temor de estos engaños, que desta oracion jamas le pudo tener. Tambien fue le tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma; que a deshora estando rezado vocalmente, y con descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacion deleytosa, como, si de presto vinièsse vn olor tan grande que se comunicasse por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparaciõ, o cosa desta manera) solo para dar a sentir que està alli el esposo, mueue vn desseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabças a nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde queda dicho, mas aqui no ay cosa que dé pena, ni los desleos de gozar a Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tá-

poco me parece q̄ ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimièto de gracias.

*CAP. III. Trata de la mesma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de harto provecho.*

**O**Tra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas; podra ser mas peligrosa, y por esso me deternè algo en ello; q̄ son vnas hablas con el alma de muchas maneras, vnas parece vienen de fuera, otras de lo mui interior del alma, otras de lo superior della: otras tan de lo exterior, que se oyen con los oydos, porque parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, o melancolias notables; destas dos maneras de personas no ay que hazer caso, a mi parecer, aunque digan que veen, y oyen, y entienden, ni inquietarlas cõ dezirlas que es demonio, sino oyr las como a personas enfermas,

mas, diziendo la Priora, o confessor a quien lo dixerén, que no hagan caso dello, que no es la sustancia para seruir a Dios: que a muchos ha engañado el demonio por allí, que no será quizá allí a ella por no la afligir. Mas si le dizen que es melancolia, nunca acabará, jurará que lo vee, y lo oye, porque le parece allí. Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello: porque suele el demonio aprouecharse destas almas allí enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros: siempre ay que temer destas cosas, hasta ir entendiendo el espiritu. Y digo que siempre es lo mejor a los principios deshazersele: por que si es de Dios, es mas ayuda para yr adelante, y antes crece quando es prouado. Esto es allí: mas no sea apretado mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas con el anima, de todas las maneras que he dicho pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Dirè (si acertare) con el fauor del Señor, las señales que ay en estas diferencias, y quando seran estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las sienten entre

gente de oración, y querria hermanas que no penseys hazey mal en no las dar credito, ni tampoco en darfele. Quando son solamente para vosotras mismas de regalo, o auiso de vuestras faltas, digalas quiè las dixere, o seran antojo, poco va en ello. De vna cosa os auiso, que no penseys, aun que sean de Dios, serays por esso mejores, que harto habló a los Fariseos, y todo el bien está en como se aprouechá destas palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme a las escrituras hagais mas caso della, que si la oyessedes al mismo demonio: por que aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fè, y allí resistid siempre, para que se vayan quitando; y se quitaran, porque lleuan poca fuerza consigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener a mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderio, y señorío que trae consigo, que es hablando, y obrando. Declarome mas. Está vn alma en toda tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, con vna palabra destas que diga solamente.

Hh

No

No tengas pena, queda sin ninguna, y sosegada, y con grã luz y quitada toda aquella pena, cõ que le parecia que todo el mundo, y letrados, que se juntaran a darle razones, para que no la tuuiese, no la pudieran, con quanto trabajaran, quitar de aquella afficiõ. Estã affigida por auerle dicho su confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga solo: Yo soy, no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole que ninguno bastará a hazerla creer otra cosa. Estã con mucha pena de algunos negocios graues, que no sabe como han de suceder, entiende: Que se sosiegue, q̃ todo sucederã bien: queda con certidũbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segunda señal vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto, y pacifico, y dispuesta para alabanças de Dios. O Señor, si vna palabra embiada a dezir con vn page vuestro (a lo que dizen, alomenos estas en esta morada, sino las dize el mismo Señor, sino algun Angel) tiene tanta fuerça: que tal la dexareis en el alma que estã atada por amor con vos, y vos cõ ella? La tercera señal, es no passarse estas palabras de la memoria en

mucho tiẽpo, y algunas jamas, como se passan las que por acã entendemos: digo q̃ oymos de los hombres, que aunque sean muy graues, y de letrados no las tenemos tã esculpidas en la memoria: ni tampoco si son en cosas por venir las creemos, como a estas, que queda vna certidumbre grande, de manera, q̃ (aunque algunas vezes en cosas muy impossibles al parecer, no dexa de venirle duda, si serã, o no, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la misma alma estã vna seguridad que no se puede rendir, aũque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendio: y pasan años q̃ no se le quita aquel pensar, que Dios buscarã otros medios, que los hombres no entienden, mas que en fin se ha de hazer, y assi es, que se haze. Aũque (como digo) no se dexa de padecer quãdo vee muchos desuios, porque como las operaciones que tuuo al tiempo q̃ lo entendio, y la certidumbre que al presente le quedò de ser Dios, es ya passado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginaciõ: ninguna destas le queda al tiempo que le sucede, sino que morirã por aquella verdad. Mas como digo, con todas estas imaginaciones, que deue poner el demonio para dar pena, y

acouardar el alma: en especial si es en negocio que en el hazer se lo que se entendio ha de auer muchos bienes de almas, y son obras para gran seruicio de Dios, y en ellas ay gran dificultad, que no harà? alomenos enflaquece la Fè, que es harto daño no creer que Dios es poderoso para hazer obras que no entienden nuestros entendimientos. Con todos estos combates, aunq̄ aya quien diga a la misma persona, que son disparates (digo los confesores con quien se traten estas cosas) y cō quantos malos suceffos huuiere para dar a entender, que no se pueden cumplir, queda vna cèntella no se donde tan viua, de q̄ será, aunque todas las demas esperanças esten muertas, aunque no podria, aunque quisiese dexar de estar viua aquella cèntella de seguridad. Y en fin (como he dicho) se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y tan alegre, que no querria sino alabar siempre a su Magestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le auia dicho, que por la misma obra: aunque le vaya mucho en ella. No se en que va esto, que tiene en tanto el alma, q̄ salgan estas palabras verdaderas, que si a la misma persona la tomassen en algunas mètiras; no creo lo sentiria tãto: como si ella en

esto pudiese mas, q̄ no dize, sino lo q̄ la dizen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas Profeta sobre esto quando temia que se auia de perder Niniue. En fin como es espiritu de Dios, es razon se le tēga esta fidelidad, en dessear no sea tenido por falso, pues es la suma verdad. Y assi es grande la alegria quando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosissimas, lo veen cumplido: aunque a la misma persona se le ayan de seguir grandes trabajos dello, lo quiere mas passar, q̄ no que dexede de cumplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor. Quiça no todas personas ternã esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion ninguna destas señales ay, ni certidumbre ni paz, ni gusto interior. Saluo que podria acaecer (y aun yo se de algunas personas a quien ha acaecido) estando muy embeuidas en oracion de quietud, y sueño espiritual: que algunas son tan flacas de complexion, o imaginacion, o no se la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento estan tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y estan tan adormecidos todos los sentidos, que como vna persona que duerme (y aun quiça es assi que està adormecidas) como manera

de sueño las parece que las hablan, y aunq̄ veen cosas, y piensan que es de Dios, mas en fin dexa los efectos, como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor afectuosamente parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas quiē tuuiere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto, a mi parecer. De la imaginacion, y del demonio ay mucho que temer, mas si ay las señales que dixē arriba bien se puede assegurar ser de Dios: aunque no de manera, que si es cosa graue lo que se le dize, y que se ha de poner por obra de si, o de negocios de terceras personas jamas haga nada, ni le passe por pensamiento sin parecer de confessor letrado, y auisado, y sieruo de Dios, aunque mas, y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios. Porq̄ esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que el manda, pues nos tiene dicho tēgamos al confessor en su lugar a donde no se puede dudar ser palabras suyas: y estas ayuden a dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondrà al confessor, y le harà creer, es espíritu suyo, quādo el lo quisiere, y sino no estan mas obligados. Y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su

parecer en esto, tēgolo por cosa muy peligrosa: y assi hermanas os amonello de parte de nuestro Señor, que jamas os acaezca. Otra manera ay como habla el Señor al alma, que yo tēgo para mi ser muy cierto de su parte, con alguna vision intelectual, que adelāte diré, como estan en lo intimo del alma: y le parece tan claro oyr aquellas palabras cō los oydos del alma al mismo Señor, y tã en secreto que la misma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la misma vision, asegura, y dà certidumbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes efectos para creer esto: alomenos ay seguridad de que no procede de la imaginacion: y tambien si ay aduertencia la puede siempre tener desto, por estas razones. La primera porque deue ser diferente en la claridad de la habla, que es tan clara, que vna silaba que falte de lo que entendio se acuerda, y si se dixo por vn estilo, o por otro, aunque sea todo vna sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, serà habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada. La segunda, porque aca no se pensaua muchas vezes en lo que se entendio, digo que es a deshora, y aun algunas estando en conuersacion, y se

y se responde a lo que passa de presto por el pensamiento, o a lo q̄ antes se ha pensado, y muchas es en cola q̄ jamas tuuo acuerdo de q̄ auia de ser, ni seria, y assi no las podria auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse en antojarsele lo que no auia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porq̄ lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quien va componiendo lo que el mismo quiere que le digan poco a poco. La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se cõprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria cõponer tan de presto. La quinta, porq̄ junto con las palabras muchas vezes (por vn modo q̄ yo no sabrè dezir) se dà a entender mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras. En este modo de entender, hablarè en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro Señor: porque en esta manera, y diferencias, ha auido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha passado, y assi aura otras que no acabauan de entenderse, y assi se que lo ha mirado con mucha aduertencia: porque han sido muy muchas vezes las que el Señor le haze esta merced. Y la mayor duda que tenia era en

esto; si se le antojaua a los principios, que el ser demonio, mas presto se puede entender: aunq̄ son tantas sus sutilezas que sabe bien contrahazer el espíritu de luz, mas serà (a mi parecer) en las palabras dezirlas muy claras, que tampoco queda duda si se entendieron como en el espíritu de verdad: mas no podra contrahazer los efectos q̄ quedã dichos, ni dexar esta paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto: mas puede hazer poco daño, o ninguno, si el alma es humilde, y haze lo que he dicho de no se mouer a hazer nada, por cosa q̄ entienda. Si son faouores, y regalos del Señor, mire con atencion si por ellos se tiene por mejor: y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espíritu de Dios: porq̄ es cosa muy cierta que quando lo es, mientras mayor merced, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada està de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios, sin acordarse de su propio prouecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de q̄ nunca merecio aquellas mercedes sino el infierno. Como

hagan estos efectos, todas las cosas, y mercedes que tuviere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor que es fiel, y no permitirá que el demonio la engañe, aunque siépre es biē que se ande con temor. Podrá ser que a las que no lleva el Señor por este camino les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dizen, y si son interiores diltraerse de manera, que no se admitan, y con esto andaran sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hazer cosa de las imaginaciones tienen remedio. Aca ninguno, por que de tal manera el mismo espíritu que habla haze parar todos los otros pensamientos, y advertid a lo que se dize, que en alguna manera me parece (y creo es assi) q̄ leria mas possible no entender a vna persona que hablasse muy a voces, otra que oyesse muy bien, porq̄ podria yo advertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa. Mas en lo q̄ tratamos no se puede hazer, no ay oydos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo q̄ se le dize en ninguna manera: porq̄ el que pudo hazer parar el Sol por peticion

de Iosue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que vee bien el alma q̄ otro mayor Señor q̄ ella gouier na aquel castillo y causale harta deuocion y humildad. Assi q̄ en escusarlo no ay remedio ninguno. Denosle la diuina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos como he dicho. Amen. Plega a el q̄ aya acertado a dar a entender lo q̄ en esto he pretendido, y que sea alguna auiso para quien lo tuviere.

*CAP. IIII. Trata de quando suspende Dios el anima en oracion con arrobamiento, o extasi, o raptos que todo es vno a mi parecer, y como es menester gran animo para recibir grandes mercedes de su Magestad.*

CON estas cosas dichas de trabajos, y las demas, que sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas deffear gozar a el esposo, y su Magestad como quien conoce nuestra flaqueza, va la habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por su esposo. Reitosheys de q̄ digo esto, y pareceros ha desatino: porq̄ a qualquiera de vosotras os parecera que no



es menester animo, y q̄ no aura ninguna muger tan baxa que no le tenga para desposarse con el Rey. Assi lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del cielo yo os digo que es menester mas de lo que pensays, porq̄ nuestro natural es muy timido y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto que sino le diesse Dios caudal con quanto veys nos està bien, seria imposible. Y aqui vereys lo que haze su Magestad para concluir este desposorio, que entiendo yo deve ser quando da arrobamientos que la saca de sus sentidos, porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era possible por ventura quedar con vida. Entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaqueza de mugeres, como por aca tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y extasi. Y (como creo dexo dicho) ay cõplisiones tan flacas, que con vna oracion de quietud se mueren. Quiero poner aqui algunas maneras, que yo he entendido (como he tratado cõ tantas personas espirituales) que ay de arrobamientos, aunque no se si acertarè, como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido que no va nada tornar lo a dezir, aunque no sea sino porque

vayan las Moradas por junto aqui. Vna manera ay, que estàdo el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordó, o oyó de Dios, parece que su Magestad desde lo interior del alma, haze crecer la centella, que diximos ya mouido de piedad de auerla visto padecer tanto tiempo por su desseo, que abrasada toda ella, como vna aue Fenix, queda renouada: y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas. Ha se de entender con la disposicion y medios que esta alma aurá tenido, como la Iglesia lo enseña. Y assi limpia, la junta consigo, sin entender aqui nadie sino ellos dos, ni la misma alma lo entiende de manera que lo pueda despues dezir, aunque no està sin sentido interior: porque no es como a quien toma vn desmayo, ó parasismo, que ninguna cosa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso es, que el alma nunca estubo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Magestad. Parecerà imposible, porque si las potencias estan tan absorbas, que podemos dezir, que estan muertas, y los sentidos lo mismo, como se puede entender que se entiende? esse secreto yo no lo se, ni quiza ninguna

criatura, sino el mismo Criador y otras cosas muchas q̄ passan en este estado, digo en estas dos moradas. Esta, y la postrera se pudieran bien juntar, porq̄ de la vna a la otra no ay puerta cerrada: mas porq̄ ay cosas en la postrera, que no se han manifestado a las q̄ no han llegado a ella, me pareció diuidirlas. Quando estando el alma en esta suspensión, el Señor tiene por biẽ de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sab: lo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, q̄ nunca jamas se oluida. Mas quando son visiones intelectuales tampoco las sabe dezir, porque deue auer algunas en estos tiempos, tan subidas, que no las conuiene entender los q̄ viuen en la tierra, para poderlas dezir aunque estando en sus sentidos por acá se puedẽ dezir muchas destas visiones intelectuales. Podrà ser que no entendays algunas, que cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo dirè a su tiempo, porq̄ me lo ha mandado quien puede: y aunq̄ parezca cosa impertinente, quizá para algunas almas serà de algun prouecho. Pues direisme si despues no ha de auer cuerpo deffas mercedes tan subidas que ahí haze el Señor al alma, q̄ prouecho le traen? O hijas, es

tan grande, que no se puede en carecer: porque aunq̄ no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamas se olvidan. Pues sino tienẽ imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tampoco entiendo esso, mas entiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, q̄ quando no tuuiera Fé que le dize quien es, y q̄ estaua obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Iacob quando vio la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no los supo dezir, que por solo ver vna escala, que baxauan y subian Angeles, sino huuiera mas luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No sè si atino en lo que digo, porque aunque lo he oido, no sè si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo dezir todo lo q̄ vio en la çarça, sino lo que quiso Dios que dixesse: mas sino mostrara Dios a su alma secretos con certidũbre, para que viesse y creyesse que era Dios, no se pusiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, que le dieron animo para hazer lo q̄ hizo por el pueblo de Israel. Assi hermanas a las cosas ocultas de Dios

no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer que vn gusano de tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho por que es seruido que entendamos algunas. Deseando estoy acertar a poner vna comparacion, para si pudiesse dar a entender algo desto que voy diciendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrays en vn aposento de vn Rey o gra Señor, (creo camarin los llaman, adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se veen en entrando. Vna vez me llevaron a vna pieza de estas, en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mandó la obediencia estar dos dias, por importunacion desta Señora, que me quedè espantada en entrando, y consideraua de que podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y agora me cae en gracia, como me han aprouechado para aqui. Pues aunque estuue alli vn rato, era tanto lo que auia que ver, que luego se me olvidó todo, de manera, que de ninguna de aquellas piezas me quedò mas memoria, que si

nunca las huuiera visto, ni sabria dezir de que hechura erán: mas por junto acuerdase que se vió: assi acá estando el alma tan hecha vna cosa con Dios, metida en este aposento del cielo impireo (que deue mostener en lo interior de nuestras almas, por que claro está, que pues Dios está en ellas, que tiene alguna destas moradas) y aunque quando está assi el alma en extasi, no deue siempre el Señor querer que vea estos secretos, por que está tan embeuida en gozarle, que baste tan gran bien: algunas vezes gusta que se desembeua, y de presto vea lo que está en aquel aposento, y assi queda (despues que torna en si) como aquel representarle las grandezas que vió mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural a mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confieso que fue ver, y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelectual: que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion, entiendo claro, que si va bien, que no soy la que lo he dicho. Yo tengo para mi, que si algunas vezes no entiende de estos secretos en los arrobamientos el alma, a quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna

guna flaqueza natural, q̄ puede ser a personas de flaca complexion (como somos las mugeres) con alguna fuerza el espíritu sobrepujar al natural, y quedar-se assi embeuidas, como creo dixen en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para sí, y q̄ como a cosa suya propia, y a esposa suya la va mostrando alguna partecita del Reyno que ha ganado por ser ( lo que por poca cosa que sea es todo) mucho lo que ay en este gran Dios. Y no quiere estoruo de nadie, ni de potencias ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que el está, queda abierta para entrar-nos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon seran malditos los que no quisieren aprouecharse della, y perdieren a este Señor. O hermanas mias, q̄ no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, que assi se quiere comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperanza de aun en esta vida gozar d'esse bien, que hazemos? en que nos detenemos? que es bastante para que vn momento no dexemos de buscar a este Señor, como lo hazia la esposa por barrios y plaças? O que es

burleria todo lo del mundo, si no nos llega y ayuda a esto, aunque durarán para siempre sus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar, que es todo alco: y baxura comparados a estos tesoros, que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra. O ceguedad humana, hasta quando, hasta quando se quitará esta tierra de nuestros ojos? que aunque entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, son bastantes para hazernos grandaño: sino que por amor de Dios hermanas nos aprouechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dió el lodo a la del ciego, que sanó nuestro esposo, y assi viendonos tan imperfectas, crezca mas el suplicar le saque bien de nuestras miserias, para en todo contetar a su Magestad. Mucho me he diuertido sin entenderlo: perdonadme hermanas, y creed, q̄ llegada a estas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo q̄ perdemos por nuestra culpa. Porque aunq̄ es verdad, que son cosas q̄ las dà el Señor a quien

a quien quiere, si quisiésemos a su Magestad, como el nos quiere, todas las daría: no está deseando otra cosa, sino tener a quien dar, que no por esto se disminuyen sus riquezas. Pues tornando a lo que decía, manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del castillo y cerca: que en queriendo arrebatarse esta alma se le quita el huelgo de manera, que aunqueduren vn poquito mas algunas veces los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar; aun que otras veces todo le quita de presto, y se enfrian las manos y el cuerpo, de manera, que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn sei) porque quitandose esta gran suspensio vn poco, parece q el cuerpo torna algo en si, y alienta, para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durará mucho este tan gran extasi. Mas acaece, aunq se quita, quedarle la voluntad tan embeuida, y el entendimiento tan engañado (y dura assi dia, aun dias) q parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad amar: y ella se está harta despierta para esto, y dormida para arrostrar a asirse a ninguna criatura. O quanto el alma torna ya del todo en si, q

es la confusión q le queda, y los deseos tan grandissimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quisiere servir della: y si de las oraciones pasadas quedan tales efectos como quedan dichos, que sera de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que quantas cosas ay en la tierra fueren lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hazer penitencia grãdes, y no haze mucho en hazerla, porq con la fuerza del amor siente poco quanto haze, y vee claro q no hazian mucho los martyres en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y assi se quejan estas almas a su Magestad, quando no se les ofrece en que padecer. Quando esta merced les haze en secreto, tienela por muy grande: porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y afrenta que les queda, que en alguna manera desembue el alma de lo que goza con la pena y cuydado que le da pensar, q diran los que lo han visto: porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaran por ventura a lo que es, sino por lo q auian de alabar al Señor, quiza les sera ocasion para echar juyzios. En alguna

manera me parece esta pena falta de humildad (mas ello no es mas en su mano) por q̄ si esta persona dessea ser vituperada, q̄ se le dá? Como entendio vna que estaua en esta aflicion de parte de nuestro Señor, No tengas pena (le dixo) que, o ellos han de alabarme a mi, o murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues q̄ esta persona se auia mucho animado cō estas palabras, y cōsolado, y por si alguna se viere en esta aflicion os las pongo aqui. Parece que quiere nuestro Señor q̄ todos entiēdan q̄ aquel alma es ya suya, q̄ no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hazienda, en hora buena, que de todo se sacara honra a su Magestad: mas en el alma esso no: que cō muy culpable atreuimiento no se aparta de su Esposo, el la ampararà de todo el mundo, y de todo el infierno. No sē si queda dado a entender algo de q̄ cosa es arrobamiento, que todo es imposible, como he dicho, y creo no se ha perdido nada en dezirlo, para que se entienda lo que es, por q̄ ay efetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, por que quien los tiene quiera engañar, sino porque ella lo está) y como las señales, y efetos no conformen con tan ḡtan mer-

ced, queda infamada de manera q̄ con razon no se cree despues a quien el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito y alabado Amen.

*C A P. V. Profigue en lo mismo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa: porque es menester animo: declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.*

**O**Tra manera de arrobamiento ay, o buelo del espiritu le llamo yo (q̄ aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas vezes se siente vn movimiento tan acelerado del alma que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad, que pone harto temor en los principios: que por esso os dezia, es menester animo grande para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun Fé, y confianza y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensays q̄ es poca turbaciō estar vna persona mui en su sentido, y verse arrebatado el alma (y aun algunos hemos leido, que el cuerpo con ella) fin

fin saber a donde va, o quien la lleva, o como: que al principio deste momentaneo mouimiento, no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir, en ninguna manera, antes es peor, que yo lo se de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entender a el alma, q̄ pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda q̄ ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por si lo q̄ digo, de no hazer mas q̄ haze vna paja quando la leuanta el ambar (si lo auéis mirado) y dexarse en las manos de quiẽ tan poderoso es: que vee es lo mas acertado hazer de la necesidad virtud. Y porq̄ dixẽ de la paja, es cierto assi, que con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatar vna paja, este nuestro grã gigãte, y poderoso arrebatara el espiritu. No parece fino que aquel pilar de agua q̄ diximos (que creo era en la quinta Morada, q̄ no me acuerdo biẽ) que con tanta suauidad, y mansedumbre, digo sin ningun mouimiento se hinchia, este gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le defata los manantiales por don

de le venia el agua, y cõ vn impetu grande se leuanta vna ola tan poderosa, que sube a lo alto esta naueticica de nuestra alma. Y assi como no puede vna naue ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gouernan, para q̄ las olas q̄ vienen con furia la dexen estar a donde quieren, muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hazer q̄ sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo q̄ les tienen mandado, que lo exterior no se haze aqui caso de ello. Es cierto hermanas, que de solo irlo escriuiendo me voy espantãdo, de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rey, y Emperador, q̄ hara quiẽ passa por ello. Tengo para mi q̄ si los que andan muy perdidos en el mũdo, se les descubriessẽ su Magestad como haze a estas almas, q̄ aunque no fuesse por amor, por miedo no le ofenderian. O quan obligadas estaran las que han sido auisadas por camino tan subido, a procurar con todas sus fuerças no enojar este Señor: por el os suplico hermanas, a las q̄ huviere hecho su Magestad semejãtes mercedes, que no os descuydeys con no hazer mas de recibir: mirã que quien mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es menester grã animo, q̄ es vna cosa que acouarda en gran manera, y si

nuestro Señor no se le diese; andaria siempre con gran afliccion: porque si el no la anima desmayara sin duda, mirando lo que haze su Magestad con ella, y tornandose a mirar a si, quan poco sirve para lo q̄ està obligada, y esso poquillo que haze tan lleno de faltas, y quebras, y floxedad, que por no se acordar de quan imperfetamente haze alguna obra, si la haze, tiene por mejor procurar que se le oluide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios. Que pues no tiene con que pagar supla la piedad, y misericordia que siempre tuuo con los pecadores, quiçà le respondera lo que a vna persona que estaua muy afligida delante de vn Crucifixo, en este punto considerando, que jamas tuuo que dar a Dios, ni que dexar por el, dixole el mesmo Crucificado consolandola, que el le daua todos los dolores, y trabajos que auia passado en su passion, que los tuuiesse por propios para ofrecer a su Padre. Quedó aquel alma tan consolada, y tan rica (segun della he entendido) que no se le puede olvidar, antes cada vez que se vee tan miserable acordandosele, queda animada, y consolada. Algunas cosas destas podria dezir aqui, (que como he tratado tantas personas san-

tas, y de oracion, se mucho) por que no penseys que soy yo me voy a la mano. Esta pareceme de gran prouecho, para que entendays lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada, que no lo recebimos. Assi que hermanas mias, para esto, y otras muchas cosas que se ofrecen a vn alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo: (y a mi parecer) aun para esto postrero mas que para nada si ay humildad: denosla el Señor por quien es. Pues tornando a este apresurado arrebatarse del espiritu, es de tal manera que verdaderamente parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro està que no queda esta persona muerta, almenos ella no puede dezir si està en el cuerpo, o sino por algunos instantes. Parecele que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que viuimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas, y acaece que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento



miento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision intelectual, sino imaginacion que se vee con los ojos del alma muy mejor que acá vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le dà a entender algunas cosas, digo que si vee algunos Santos, los conoce como si los huiera tratado mucho. Otras vezes junto con las cosas que vee con los ojos del alma, por vision intelectual se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por vn conocimiento admirable: que yo no sabre dezir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas que no son para dezir. Quien passare por ellas que tenga mas habilidad que yo, las sabrà quizá dar a entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, o no, yo no lo sabre dezir, alomenos ni juraria q̄ està en el cuerpo, ni tampoco que està el cuerpo sin el alma. Muchas vezes, he pensado, si como el Sol que estando se en el cielo, y sus rayos tienen tanta fuerça, que no mudando se el de allí, de presto llegan ellos acá: si assi el alma, y el espíritu (que son vna mesma cosa, como lo es Sol, y sus rayos) puede quedandose ella en su

puesso, con la fuerça del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior, salir sobre si mesma. En fin yo no sè lo que digo, lo que es verdad? es, que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz quando le ponen fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no sè otro nombre que le poner) q̄ aunque no haze ruydo, haze vn mouimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera: y muy fuera de si mesma a todo lo que puedo entender se le muestran grandes cosas, y quando torna a sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y tenièdo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en cõparacion de las que ha visto q̄ le parecen bafura, y desde ahí adelante viue en ella cõ harta pena, y no vee cosa de las que solian parecerle bien, que le haga darse nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, a donde ha de yr, como llevaron señas los que embiarõ a la tierra de promission, los del pueblo de Israel, para que passe los trabajos deste camino, sabiendo a donde ha de yr a descansar. Aunque cosa que passa tan de presto no os parecera de mucho prouecho, son tan grandes los que dexa en el

el alma, que fino es quien passa por ello, no sabra entender su valor. Por donde se vee biẽ no ser cosa del demonio, que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas q̄ tanta operacion, paz, y sosiego, y aprouechamiento dexã en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios: porq̄ mientras mas cosas vieremos della, mas se nos da a entender. La segunda, propio conocimiento y humildad de ver como cosa tan baxa, en comparaciõ del Criador de tantas grandezas, le ha osado ofender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comiença el esposo a dar a su esposa, y son de tanto valor, que no las pona a mal recaudo, que assi quedan escupidas en la memoria estas vistas, q̄ creo es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuesse para gran mal suyo: mas el Esposo que se las dã es poderoso para darle gracia q̄ no las pierda. Pues tornando al animo q̄ es menester, pareceos q̄ es tan liuiana cosa: que verdaderamente parece q̄ el alma se aparta del cuerpo, porq̄ vee perder los sentidos, y

no entiende para que. Menester es que le dẽ el que da todo lo demas. Direys q̄ bien pagado va este temor. Assi lo digo yo, sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega a su Magestad que nos dẽ para q̄ merezcamos seruirle, Amen.

*C A P. VI. En que dize vn efecto de la oracion que està dicho en el capitulo passado, y en que se entendera que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças.*

**D**Estas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al q̄ se las haze, que viue cõ harto tormento, aunque sabroso, vnas ansias grandes de morir: y assi con lagrimas muy ordinarias pide a Dios la saque deste destierro. Todo le cansa quanto vee en el, en viendose a solas tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se halla. En fin no acaba esta mariposica de hallar asseito q̄ dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion q̄ sea para encẽder mas este fuego la haze bolar, y assi en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunq̄ sea en publico y luego

y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunq̄ ella quiera estar sin temores, no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial confesores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte (en especial quando está a solas con Dios) por otra anda muy afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda a quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, sino es quando el mesmo confessor la apricita, como si ella pudieffe mas. No haze sino pedir a todos oraciones, y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino (porq̄ le dizen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de pensar que le lleua, como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de desfeear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos. Y aun este no lo poder desfeear le da pena, por parecerle que no obedece al confessor, que en obedecer, y no ofender a nuestro Señor le parece está todo su remedio para no ser engañada: y assi no haria vn pecado venial de aduertencia, porq̄ la hizieffe pedaços, a su parecer, y afligese

en gran manera, de ver q̄ no le puede escusar de hazer muchos sin entenderse. Da Dios a estas almas vn desseo tan grande de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito q̄ sea ni hazer vna imperfección, si pudieffe, que por solo esto, aunq̄ no fuele por mas, querria huyr de los hombres, y ha gran embidia a los q̄ viuen, y han viuido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudieffe ser parte para que vn alma alabasse mas a Dios: y si es muger, se aflige del atamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto y ha gran embidia a los que tienen libertad para dar voces, publicando quien es este gran Dios de las cauallerias. O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias: auedla lastima mi Dios, ordenad ya de manera que ella pueda cumplir en algo sus desseos, para vuestra honra y gloria. No os acordeys de lo poco que merece, y de su baxo natural: poderoso soys vos Señor para que la gran mar se retire, y el gran Iordan, y dexen passar los hijos de Israel: no la ayays lastima, que con vuestra fortaleza ayudada, puede passar muchos trabajos. Ella está determinada a ello, y los dessea padecer: alargà Señor vuestro

poderoso brazo, no se le paffe la vida en cosas tan baxas. Parezcafe vuestra grandeza en cosa tan femenil y baxa, para q̄ entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben a vos: cuestele lo que le costare, que esso quiere, y dar mil vidas, por q̄ vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuuiera, y las da por muy bié empleadas, y entiende con tanta verdad q̄ no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No se a q̄ proposito he dicho esto hermanas, ni para que; no me he entédido. Entendamos q̄ son estos los efectos que quedan destas suspēiones o extasi, sin duda ninguna: por que no son desseos q̄ se paffan, sino que estan en vn ser, y quando se ofrece algo en q̄ mostrarlo, se ve que no era fingido. Porq̄ digo estar en vn ser; algunas vezes se siente el alma couarde (y en las cosas mas baxas) y atemorizada, y con tan poco animo, q̄ no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo: porque ve entóces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con vna claridad q̄ la dexa aniquilada a si, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, q̄ en cosa

tá baxa la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario está, como queda dicho. Vna cosa aduertid hermanas, en estos grandes desseos de ver a nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos sino diuertiros: si podeys digo, porque en otros que diré adelante, en ninguna manera se puede, como vereys. En estos primeros, alguna vez si podran, porque ay razón entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo q̄ dezia S. Martin, y podrase boluer la consideracion, si mucho aprietan: porq̄ como es (al parecer) desseo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle, porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo parami, que no podra poner la quietud y paz que esta penada en el alma, sino que será mouiendo con alguna passion (como se tiene quando por cosas del siglo tenemos algunapena) mas quien no tuuere experiencia de lo vno, ni de lo otro, no lo entenderá, y pēsando es vna gran cosa ayudará quanto pudiere, y hariale gran daño a la salud: porque es continua esta pena, o alomenos bien ordinaria. Tambien aduertid, que suele causar la complexion flaca, cosas destas penas, en especial

si son personas tiernas, que por cada cofita lloran, mil vezes las hara entender que llorau por Dios, aunque no sea assi. Y aun puede acaecer quando viene vna multitud de lagrimas (digo por vn tiempo) que a cada palabrita que oia, o piē se de Dios, no se puede resistir dellas, auer se llegado algun humor al coraçon que ayuda mas que el amor que se tiene a Dios, que no parece han de acabar de llorar. Y como tienen entendido que las lagrimas son buenas, no se van a la mano, ni querrian hazer otra cosa, y aun ayudan quanto pueden a ellas. Pretende el demonio aqui que se enflaquezcan de manera que despues ni puedan tener oracion, ni guardar su regla. Pareceme que os estoy mirando, como dezis, que que auer de hazer si en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena como las lagrimas me parece puede auer engaño: que yo soy la engañada: y ya puede ser, mas creed que no hablo sin auer visto que le puede auer en algunas personas, aunque no en mi, porque no soy nada tierna (antes tengo vn coraçon tan rezio, que en algunas vezes me da pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por rezio que sea el coraçon distila como vna alquitara)

y bien entenderays quando vienen las lagrimas de aqui que son mas confortadoras, y pacificadoras, q̄ no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El biē es en este engaño (quando lo fuere) que sera daño del cuerpo, y no del alma, si ay humildad, y quando no la ay, no serà malo no tener esta sospecha. No pensemos que està todo hecho en llorando mucho, sino echemos manos del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan quando Dios las embiare, no haziendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dexaran esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto mientras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo. Mas la q̄ facamos a fuerça de braço no tiene q̄ ver con esta, q̄ muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua quanto mas poco manantial. Por esso he muchas tēgo por mejor, q̄ nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra baxeza, y denos el lo que quisiere, si quiera aya agua si quiera sequedad, el sabe mejor lo q̄ nos conuiene, y con esto andaremos descansadas, y el demonio no terna tanto lugar de hazernos trápantojos.

Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, dà nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña que no sabe entender que es. Porque si os hiziere esta merced le alabeys mucho, y sepays que es cosa que passa, la pongo aqui. Es a mi parecer vna vniõ grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor cõ libertad, para que gozen deste gozo, y a los sentidos lo mesmo sin entender lo que gozan, ni como lo gozan. Parece esto algarabia, y cierto passa assi, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirlo a todos, para que la ayudassen a alabar a nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y que de muestras si pudiesse, para que todos entendiesse su gozo: parece que se ha hallado a si, y que con el padre del hijo prodigo querria combidar a todos, por ver su alma en puesto, que no siente duda de que està en seguridad por

\* Lo que dice, que el alma en este jubilo no siente duda de que està en seguridad por entonces, en-

entonces. \* Y tengo para mi, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento prouoca a alabanzas de Dios,

no es possible darle el demonio. Es har to estando con este gran impetu de alegria q̄ calle, y pueda dissimular, y no poco penolo. Esto deuia sentir S. Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dâdo voces, y les dixo, que era pregonero del grã

Rey, y otros Santos que yuan a los desiertos, por poder apregonar lo que S. Francisco, estas alabanzas de su Dios. Yo conoci vno, llamado Fr. Pedro de Alcantara (que creo lo es, segun fue su vida) que hazia esto mesmo, y le tenian por loco, los q̄ alguna vez le oyeron. O que buena locura hermanas, si nos la diese Dios a todas, y q̄ mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deys muestras della, antes serà para ayudaros: q̄ no para murmuraciõ, como fuera si estuierades en el mûdo q̄ se vsa tan poco este pregon, q̄ no es mucho q̄ le notè. O desventurados tiẽpos, y miserable vida en la q̄ aora viuimos, y dichas las que les ha caydo tan buena suerte q̄ esten fuera del. Algunas vezes me es particular gozo, quando estando jutas

tiẽde lo de la seguridad que tiene, de que no es ilusiõ del demonio lo que siente, sino obra y merced de Dios. Y que lo entienda assi, està claro, por lo que luego añade y dice.

las

las veo a estas hermanas tenerle tan grande interior, q̄ la que mas puede, mas alabanças dà a nuestro Señor de verse en el monasterio, porque se les ve muy claramente, que salen de lo interior del alma. Muchas vezes querria hermanas hiziesedes esto, que vna q̄ comiença, despierta a las demas. En que mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteys jūtas, que en la alabança de Dios, pues tenemos tanto porq̄ se las dar? Plega a su Magestad, q̄ muchas vezes os dè esta oracion, pues es tan segura, y gananciosa: que adquirida no podremos, porq̄ es cosa muy sobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma, como vno que ha beuido mucho, mas no tanto que estè enagenado de los sentidos, o como vn melancolico, q̄ del todo no ha perdido el seso, mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion, ni ay quien le saque della. Harto grosseras comparaciones son estas, para tan preciosa causa, mas no alcãça otras mi ingenio: porq̄ ello es assi, que este gozo la tiene tan olvidada de si, y de todas las cosas, que no adierte, ni acierta a hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanças de Dios. Ayudemos a esta alma hijas mias, para que queremos tener mas seso? que nos puede

dar mayor contento? Y ayuden nos todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos, Amē Amen, Amen.

*CAP. VII. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarse por muy espirituales que sean en traer presente la Humanidad de nuestro Señor, y Salvador IESV Christo, y su Sacratissima Passion, y vida, y a su gloriosa Madre, y Santos: es de mucho provecho.*

**P**arecerosha hermanas, que estas almas a quien el Señor se comunica tan particularmēte (en especial lo podran pensar las que no huieren llegado a estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, veran lo que yo dirè) assi que os parecerà que estaran ya tan seguras de que le han de gozar para siēpre, que no ternan que temer, ni q̄ llorar sus pecados: y serà gran engaño, porq̄ el dolor de los pecados crece mas, miētras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi que hasta que ellemos a donde ninguna cosa puede dar pena, esta no se quitarà. Verdad es, que vnas vezes aprieta mas que otras: y también es de diferēte manera, por

que no se acuerda esta alma de la pena que merece por ellos, fino de como fue tan ingrata a quien tanto deue, y a quien tanto merece ser seruido: porque en estas grâdezas que le comunica, entiende mucho mas la de Dios. Espantase como fue tan atreuida: llora su poco respeto: parecele vna cosa tan desatinada, que no acaba de lastimarse jamas, quando se acuerda por cosas tã baxas, que dexaua vna tan grã Magestad. Mucho mas se acuerda desto, q̄ de las mercedes que recibe, que siendo tã grandes, como las dichas, y las que estan por dezir, parece que las lleva vn rio caudaloso, y las trae a sus tiempos: esto de los pecados está como vn cieno, q̄ siempre parece que auia en la memoria, y es harto grã Cruz. Yo se de vna persona, que dexando de querer morir se por ver a Dios, lo desseaua, por no sentir tan ordinariamēte pena de quan desagradecida auia sido, a quien tanto deuio siempre y auia de deuer: y assi no le parecia podian llegar maldades de ninguno a las suyas: porque entendia q̄ no le auia a quien tãto huuiesse sufrido Dios, y tantas mercedes huuiesse hecho. En lo q̄ toca a miedo del infierno, ninguno tienen: de si hã de perder a Dios a vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes.

Todo su temor es, no las dexē Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena, ni gloria propia, no tienen cuydado: y si dessean no estar mucho en Purgatorio, es mas por no estar auentes de Dios, lo que alli estuuieren, que por las penas q̄ han de passar. Yo no ternia por seguro, por fauorecida que vn alma este de Dios, que se olvidasse de que en algun tiempo se vio en miserable estado: porq̄ aunque es cosa penosa, aprouecha para muchas. Quiça como yo he sido tan ruyn me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas no ternan que sentir, aunque siempre ay quiebras mientras viuimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun aliuio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade a ella, ver tanta bondad, y q̄ se haze merced a quiē no merecia, sino infierno. Yo pienso q̄ fue esto vn gran martyrio en San Pedro, y la Madalena. porque como tenian el amor tan crecido, y auian recebido tantas mercedes, y teniã entendida la grâdeza, y Magestad de Dios, seria harto recio de sufrir, y con muy tierno sentimiento. Tambien os parecerà, que quien



quien goza de cosas tan altas, no terna meditaci6n en los mysterios de la Sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor porque se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa que escriui largo en otra parte, que aunque me han contradicho, y dicho que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que quando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huyr de las corporeas) a mi no me haran confessar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo que me queria engañar el demonio por aqui, y assi estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo aya dicho mas vezes, dezirlos otra vez aqui, por que vays en esto con mucha aduertencia: y mirà que oso dezir, que no creays a quiẽ os dixere otra cosa. Procurarẽ darme mas a entender, que hize en otra parte: porque por ventura si alguno lo ha escrito como lo dixo, si mas se alargara en declararlo dezia bien, y dezirlo assi por junto, a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tambien les parecerà a algunas almas, que no pueden pensar en la passion, pues menos podran en la Sacratissima Virgen, ni en la vi-

da de los Santos, que tan gran prouecho, y aliento nos dà su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo lo corporeo, porque para espíritus angelicos es estar siempre abraçados en amor, q̄ no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendole hizieron tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratissima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer que lo hazen, sino que no se entienden, y assi haran daño a si, y a los otros. A lo menos yo les aseguro q̄ no entren a estas dos moradas postieras: porque si pierden la guia, que es el buẽ I E S V S, no acertaran el camino: harto serà, si estan en las demas con seguridad. Porq̄ el mesmo Señor dize que es camino, y luz, q̄ no puede nadie yr al Padre sino por el, y quiẽ vea a mi vea a mi Padre. Diran q̄ se dà otro sentido a estas palabras. Yo no se effotros sentidos; con este q̄ siempre siente mi alma ser verdad, me ha ydo muy biẽ. Ay algunas almas, y son hartas las q̄ lo han tratado conmigo, q̄ como el Señor las llega a dar contẽplaci6n perfecta, querriãse siẽpre estar alli, y no puede ser:

mas quedan con esta merced del Señor de manera, q̄ despues no pueden discurrir en los mysterios de la passion, y de la vida de Christo como antes. Y no se q̄ es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion: creo deue ser la causa, que como en la meditacion estodo buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumburada por obra de la voluntad a tornarle a buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad está ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse de otra si pudiesse, y no haze mal: mas será imposible (en especial hasta que llegue a estas postreras moradas) y perderá tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad. Y notad hermanas este punto, que es importante, y assi le quiero declarar mas. Está el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podrá aunque quiera: porque aunque la voluntad no está muerta, está amortiguado el fuego, que la suele hazer quemar: y es menester quien lo sopla para echar calor de si. Seria bueno que se esluuiesse el alma

con esta sequedad, esperando fuego del cielo, que quemasse este sacrificio, que está haziendo de si a Dios, como hizo nuestro Padre Elias? no por cierto. No es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es seruido por esta alma (como queda dicho, y se dirá adelante) mas quiere su Magestad que nos tengamos por tan ruynes, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi, que hasta que muramos (por su bida oracion q̄ aya) es menester esto. Verdad es, que a quien mete el Señor en la septima morada, es muy pocas vezes, ó casi nunca las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella diré (si me acordare) mas es muy continuo no se apartar de andar cō Christo nuestro Señor, con vna manera admirable, adonde diuino y humano junto, es siempre su compañía. Assi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, q̄ esto quiere su Magestad (como lo hazia el Esposo en los Cantares) y q̄ preguntemos a las criaturas quien las hizo, como hizo San Agustín creo en sus Meditaciones, ó Confessiones, y no nos estemos bouos, perdiendo tiempo

en esperar. Lo que vna vez se nos dió (quiza a los principios) podrá ser que no le dè el Señor en vn año, ni aun en muchos? su Magestad sabe el porque, no sotras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios, por los mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho q̄ le deuemos, lo demas venga quãdo el Señor fuere seruido. Aqui viene el respõder, q̄ no puedẽ detenerse en estas cosas: y por lo q̄ tẽgo dicho, quiza ternan razón en alguna manera. Ya sabeys, que discurrir con el entendimiẽto es vno, y representat la memoria al entendimiẽto es otro. Dezis quiza q̄ no me entendeys, verdãderamente podrá ser que no lo entienda yo para saberlo dezir, mas dirẽ lo que supiere. Llamo yo meditacion, discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos a pensar en la merced que nos hizo Dios, en darnos a su vnico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante a los mysterios de toda su gloriosa vida: ó començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento, hasta que està puesto en la Cruz: ó tomamos vn passo de la Passion, digamos cõ el prendimiento, y andamos en

este mysterio considerãdo por menudo las cosas que ay que pensar en el, y que sentir assi de la traycion de Iudas, como de la huyda de los Apostoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion. Esta es la que digo, que ternan razon de dezir, que no pueden tener las que han llegado a llevarlas Dios a cosas sobrenaturales, y a perfeta contemplacion, el porque (como he dicho) no lo sèn, ni la causa: mas lo mas ordinario no podran. Mas no ternã razón ninguna, si dize, que no puede detenerse en estos mysterios, y traerlos presentes muchas vezes, en especial quando los celebra la Iglesia Catolica: ni es possible que pierda memoria el alma que ha recebido tanto de Dios, dè muestras de amor tan preciosas, porque son viuas centellas, para encenderla mas en el que tiene a nuestro Señor sino que no se entiende: por q̄ entiende el alma estos mysterios, por manera mas perfeta: y es, que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria de manera, que de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso sudor, aquello le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Mirando cõ vna senzilla vista quien es, y quan ingratos hemos sido a tã gran pena, luego acude la vo-  
lun;

luntad, aunque no sea con ternura, a desear servir en algo tan gran merced, y a desear padecer algo por quien tanto padecio por el, y otras cosas semejantes en q̄ ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo, que por esta razon no puede passar a discurrir mas en la passion, y esto le haze parecer no puede pensar en esta. Y si esto no haze, es bien que lo procure hazer que yo se que no lo impedirà la muy subida oracion, y no tengo por bueno que no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspēdiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera la harà dexar en lo que està: y tengo por muy cierto, q̄ no es estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien; lo q̄ no seria si mucho trabajasse en el discurrir q̄ dixere al principio, y tengo para mi q̄ no podra quiē ha llegado a mas. Ya puede ser q̄ si, por muchos caminos lleva Dios las almas, mas no se condenen las q̄ no pudieren yr por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grādes bienes como estan encerrados en los mysterios de nuestro bien I E S V Christo; ni nadie me harà entender (sea quā espiritual quisiere) y rabie por aqui. Ay vnos principios, y aun medios, que tienen algunas almas, q̄ como comiē:

çan a llegar a oraciō de quietud y a gustar de los regalos, y gustos que dà el Señor, pareceles es muy gran cosa estar allí fiēpre gustando. Pues creanme, y no se embeuan tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nuestro dechado Christo como los passò, y aun a sus Apostoles, y Santos para llevarlos con perfeccion. Es muy buena cōpañia el buen IESVS para no nos apartar della, y su Sacratissima Madre, y gusta mucho de q̄ nos dolamos de sus penas, aunq̄ dexemos nuestro cōtento, y gusto algunas vezes. Quanto mas hijas, q̄ no es tan ordinario el regalo en la oraciō que no aya tiempo para todo: y la q̄ dixere que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso (digo la que nunca puede hazer lo q̄ queda dicho, y assi lo tened, y procurad salir de esse engaño, desēbeueros cō todas vuestras fuerças, y sino bastaren, dezir lo a la Priora, para q̄ os dē vn officio de tanto cuydado, q̄ quite esse peligro, q̄ alomenos para el seño, y cabeza es muy grande si durasse mucho tiempo. Creo que queda dado a entender lo q̄ conuiene por espirituales que sean, no huyr tanto de cosas corporales, q̄ les parezca aun haze daño la humanidad sacratissima

tissima. Alegan lo que el Señor dixo a sus Dicipulos, que cōuenia que el se fuesse. Yo nopuedo sufrir esto. Aoladas q̄ no lo dixo a su Madre bendita, porq̄ estaua firme en la Fè, que sabia que era Dios, y hombre, y aunq̄ le amaua mas que ellos, era cō tanta perfeccion, q̄ antes le ayudaua. No deujan estar entonces los Apostoles tan firmes en la Fè, como despues estuuieron, y tenemos razon de estar nosotros agora. Yo os digo hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion cō el Santissimo Sacramento. El engaño q̄ me parecio a mi que lleuaua, no llegó a tanto como esto, sino a no gustar de pensar en nuestro Señor I E S V Christo tãto, sino andarme en aquel embeuccionamiento aguardando aquel regalo: y vi claramente q̄ yua mal, porq̄ como no podia ser, tenerle siempre, andaua el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece como vn aue rebolando, q̄ no halla adonde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprouechando en las vittudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera a mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta q̄ tratando la oracion que lleuaua con vna persona sierva de Dios

me auiso. Despues vi claro quã errada yua, y nunca me acaba de pesar de q̄ aya auido ningũ tiempo q̄ yo careciesse de entender, que se podia mal ganar cō tan grã perdida: y quando pudiera no quiero ningun biẽ, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes: sea para siempre alabado. Amen.

*CAP. VIII. Trata de como se comunica Dios al alma por visio intelectual, y da algunos auisos: dize los efectos que haze quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes.*

**P**ARA que mas claro veays hermanas, q̄ es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acompañada es deste buen I E S V S ferà bien q̄ tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siẽpre con el. Y verseha claro por las maneras, y modos con q̄ su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor q̄ nos tiene, con algunos aparecimiẽtos, y visiones tan admirables, q̄ por si alguna merced destas os hiziere, no andeys espantadas, las quiero dezir, si el Señor fuere seruido q̄ acierte, para q̄ le alabemos (aunque no sean hechas a nosotras) de q̄ se quiere assi comunicar con vna criatura siẽdo de tanta Mage-

Magestad. Acaece estando el alma descuydada de recibir esta merced ( ni auer jamas pensado merecerla ) que siente cabe sí a I E S V Christo nuestro Señor, aunque no lo vee cō los ojos del cuerpo, ni del alma, Esta llaman vision intelectual, no se yo porq̄ via. Sé vna persona a quiē le hizo Dios esta merced ( cō otras que dirē adelante ) fatigada en los principios, porq̄ no podia entēder que cosa era, pues no la via, y entendia ser cierto Christo nuestro Señor el que se le mostraua de aquella fuerte, que no podia dudar q̄ estaua allí; mas sí aque-lla vision era de Dios, o no, aunque traya consigo grandes efectos para entender q̄ lo era, toda via andaua cō miedo; y ella jamas auia oydo vision intelectual, ni pensò la auia, mas entendia claro que era este Señor el q̄ la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta q̄ la hizo esta merced, nunca sabia quiē la hablaua, aunque entendia las palabras. Sé, que estando temerosa desta vision [ porque no es como las imaginarias que passan de presto, sino que dura muchos dias, y aunmas que vn año alguna vez ] se fue a su confessor bien fatigada, y el la dixo, que sino veyá nada como sabia que era nuestro Señor? Que le di-

xesse q̄ rostro tenia. Ella respondió, que no sabia, ni veyá rostro, ni podia dezir mas de lo dicho; que lo que sabia era, que era el que la hablaua, y q̄ no era antojo. Y aunq̄ la ponian hartos temores toda via, muchas vezes no podia dudar: en especial quando la dezia, no ayas miedo, q̄ yo soy, tenían tanta fuerça estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y q̄ daua muy esforçada, y alegre con tan buena compañía, que sentia serle muy favorable para andar cō vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuydado grande no hazer cosa que le desagradaffe: porque le parecia la estaua siempre mirando, y cada vez q̄ queria tratar con su Magestad en oracion, y aũ sin ella, le parecia estar tan cerca q̄ no podia dexar de oyrla, aunque el entender las palabras, no era quando ella queria, sino a deshora, quando era menester. Sentia que andaua al lado derecho mas no con estos sentidos que podemos sentir que està cabe nosotros vna persona: porque es por otra via mas delicada, q̄ no se sabe dezir, mas es tan cierto, y mucho mas. Porque aca ya se podria antojar, mas en efecto no, q̄ viene con grandes ganancias, y efectos interiores, que no los podria auer si fuesse melancolia, ni tampoco el demonio

nio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tá continos deſſeos de contentar a Dios, y con tanto deſprecio de todo lo q̄ no la llega a el, y deſpues entendio el ayo no ſer demonio, porque ſe yua mas dando a entender. Con todo ſe yo que andaua a ratos har to temeroſa, otros con grãdiſſima confuſion, que no ſabia por donde le auia venido tanto biẽ. Eramos tan vna coſa ella, y yo, que no paſſaua coſa por ſu alma, q̄ yo eſtuuiſſe ignorante della, y aſſi puedo ſer buen teſtigo, y me podeys errecer ſer verdad lo que en eſto os dixere. Es merced del Señor, que trae gran confuſion conſigo, y humildad: quando fueſſe del demonio, todo ſeria al contrario. Y como es coſa q̄ notablemente ſe entiende ſer dada de Dios (q̄ no bastaria induſtria humana para poderſe aſſi ſentir) en ninguna manera puede penſar quien lo tiene, que es bien ſuyo, ſino dado de la mano de Dios. Y aunque me parece es mayor merced alguna de las q̄ quedan dichas, eſta trae conſigo vn particular conoſcimiento de Dios, y deſta compañia tan continua nace vn amor termiſſimo con ſu Mageſtad, y vnos deſſeos mayores de los q̄ quedan dichos de entregarſe soda en ſu ſeruiçio, y vna lim-

pieza de conciencia grande: porque haze aduertir a todo la preſencia que trae cabe ſi. Por que aunque ya ſabemos que lo eſtã Dios a todo lo que hazemos, es nueſtro natural tal que ſe deſcuyda en penſarlo, lo q̄ no ſe puede deſcuydar aca, q̄ la deſpierta el Señor que eſtã cabe ella. Y aun para las mercedes que quedã dichas, como anda el alma caſi continuo con vn actual amor al que veo, o entiende eſtar cabe ſi, ſon muy mas ordinarias. En ſin en la ganancia del alma ſe vee ſer grandíſſima merced, y muy mucho de preciar y agradecer al Señor q̄ ſe la da tan ſin poderlo merecer, y por ningun teſoro, ni deleyte de la tierra la trocaria. Y aſſi quãdo el Señor eſ ſeruido que ſe le quite, queda con gran ſoledad, mas todas las diligencias poſſibles que puieſſe para tornar a tener aquella cõpañia aprouechan poco, que la dà el Señor quando quiere: y no ſe puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun Santo, y eſt tambien de gran prouecho. Direys que ſino ſe vee, q̄ como ſe entiende que es Chriſto, o quando es Santo, o ſu Madre glorioſa? Eſſo no lo ſabra el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, ſino que lo ſabe cõ vn grandíſſima certidumbre. Quando habla el Señor

Señor mas fácil parece, mas el Santo que no habla ( sino parece le pone el Señor allí por ayuda de aquel alma, y compañía) es mas de maravillar. Allí son otras cosas espirituales, que no se saben dezir, mas entiendo se por ellas quan baxo es nuestro natural para entender las grandezas de Dios, pues a estas no somos capaces sino con admiracion, y alabças a su Magestad, paffe a quiẽ se las diere: y allí le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced q̄ se haze a todos, haze mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruiçios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no se tener por esso en mas, y parecerle q̄ es la que menos sirve a Dios de quantas ay en la tierra; porque le parece está mas obligada a ello, y qualquier falta que haze le atraueña las entrañas, y con muy gran razon. Estos efectos con q̄ anda el alma podra advertir qualquiera de vosotras, a quiẽ el Señor llevare por este camino, para entender q̄ no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo por possible durar tanto siendo antojo, ni siendo demonio, ni hazer tan notable provecho al alma trayendo la con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aun

que quiera cosa tan mala, hazer tanto bien, que luego auria vnos humos de propia estima, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hazele tanto enojo, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permitirà darle tanta mano con alma que no pretenda otra cosa, sino agradar a su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino q̄ luego ordenarà como sea desengañada. Mi tema es, y serà, q̄ como el alma ande de la manera q̄ aqui se ha dicho, q̄ la dexã estas mercedes de Dios, q̄ su Magestad la sacarà con ganãcia si permite alguna vez se le atreua el demonio, y q̄ el quedarà corrido. Por esso hijas, si alguna fuere por este camino, no andeis asombradas: bien es que aya temor, y andemos con mas auiso, ni tãpoco confiadas que por ser tan fauorecidas os podeis mas descuydar, que esto serà señal no ser de Dios, sino os vienedes con los efectos que quedan dichos. Es bien q̄ a los principios lo comuniquays debaxo de confession con vn muy buen letrado ( que son los que nos han de dar luz) o si huviere vna persona muy espiritual: y sino lo es, mejor es muy letrado,



trado, si le huviere, cō el vno, y con el otro: y si os dixeren que es antojo no se os dē nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hazer a vuestra alma, encomendaos a la diuina Magestad q̄ no consienta seays engañada. Si os dixeren que es demonio serā mas trabajo, aunq̄ no lo dirā si es buē letrado; y ay los efetos q̄ quedan dichos: mas quādo lo diga, yo se que del mesmo Señor que anda cō vos os consolarā, y affegurarā, y a el le yrā dando luz para q̄ os la dé. Si es persona, que aunque tiene oracion no la ha lleuado el Señor por esse camino: luego se espantarā, y lo condenarā: por esso os acōsejo que sea muy letrado, y si se hallare tambien espiritual. Y la Priora dé licencia para ello: por que aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estarā obligada la priora que se comunique, para q̄ anden con seguridad entrambas. Y tratando con estas personas quietese, y no ande mas dādo parte dello, q̄ algunas vezes sin auer de que temer, pone el demonio temores tā demasiados, q̄ fuerçan al alma a no le contentar de vna vez: en especial si el confessor es de poca experiencia, y le vee medroso y el mesmo la haze andar comunicādo, y iniessse a publicar, lo q̄ auia de estar muy se-

creto, y a ser esta alma perseguida, y atormentada, por que quando piensa estā secreto, lo vee publico, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden segun andan estos tiempos. Assi q̄ es menester grande auiso en esto, y a las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piensen que por tener vna hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como vee q̄ es menester. Aparejo es para venir a ser muy sierua de Dios si se ayuda, mas a las vezes lleua Dios a las mas flacas por esse camino, y no ay en esto por que aprouar, ni cōdenar, si lo mirar a las virtudes, y a quien cō mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia sirue a N. Señor, q̄ esta serā la mas santa, aunq̄ con certidumbre poco se puede saber aca, hasta que el verdadero Iuez dé a cada vno lo q̄ merece. Alla nos espantaremos de ver quan diferente es su juyzio, de lo que aca podemos entender. Sea para siempre alabado. Amen.

*CAP. IX. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden de sear yr por este camino. Da para ella razones, es de mucho prouecho.*

Aora

**A** Ora vengamos a las visiones imaginarias, q̄ dicen, son a donde puede entremeterse el demonio mas que en las dichas, y assi deue ser, mas quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechosas, porq̄ son mas conformes a nuestro natural; saluo tas que el Señor dà a entender en la postrera morada, que a estas no llegan ningunas. Pues miremos aora (como os he dicho en el capitulo passado, q̄ està este Señor) que es como si en vna pieça de oro tuuiessemos vna piedra de gran valor, y virtud preciosissima; sabemos certissimo que està alli, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar si la traemos con nosotras: que por experiencia tenemos nos han sanado de algunas enfermedades para que es propiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario ni podemos; porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestó para que nos aprouechassemos della, el se quedó con la llaué, como cosa suya, y abrirà quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze. Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por ha-

zer bien a quiẽ la ha prestado: claro està que le serà despues muy mayor contento: quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y assi quedará mas esculpida en su memoria. Pues assi acontece acá quando nuestro Señor es seruido de regalar mas a esta alma, muéstrale claramente su sacratissima humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, o como despues de resucitado. Y aunque es con tanta presteza que la podriamos comparar a la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tengo por imposible quitarle della, hasta q̄ la vea donde para sin fin la puede gozar. Aunque digo imagẽ, entiendese no es pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente viua, y algunas vezes està hablando con el alma, y mostrandola grãdes secretos. Mas aueys de entender, q̄ aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas q̄ al Sol, y assi esta vista siempre passa muy de presto; y no porq̄ su resplandor da pena como el del Sol a la vista interior, q̄ es la que vee todo esto (que quando es con la vista exterior no sabrè dezir della ninguna cosa, porq̄ esta persona q̄ he dicho de quiẽ tan particularmente puedo hablar

blar no auia passado por ello, y de lo que no ay experiēcia, mal se puede dar razon cierta,) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn Sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante, si se pudieffe labrar. Como vna oláda, parece la vestidura, y casi todas las vezes q̄ Dios haze esta merced al alma se queda en arrobamiēto, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria vna persona imaginar, aunque viuieffe mil años, y trabajasse en pensarlo: porque va muy adelante de quanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su presençia de tan gran Magestad, que causa tan gran espanto al alma, que no es menester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayan dicho, que se da bien a conocer, q̄ es Señor del cielo, y de la tierra: lo que no haran los Reyes della, que por si mismos bien en poco se ternan, si no va junto con ellos su pompa Real, o lo dizen. O Señor, como os desconocemos los Christianos, que será aquel dia quando nos vengays a juzgar, pues viniendo aqui tan de amistad a tratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor? O hijas, que será quando con tan rigurosa voz

dixere: Id malditos de mi Padre? Quedenos aora esto en la memoria desta merced q̄ haze Dios al alma, que no será poco bien, pues S. Geronymo cō ser Santo, no la apartaua de la suya y assi no se nos hará nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la religion. Que aguardamos, pues quando mucho durare es vn momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, q̄ con quan ruyn soy, no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuesen nada, en comparacion de quando me acordaua q̄ auian los condenados de ver ayrados estos ojos tan hermosos y mansos, y benignos del Señor, que no parece lo podria sufrir mi coraçō: y esto ha sido toda mi vida: quanto mas lo temera la persona a quien assi se le ha representado, pues es tãto el sentimiento que le dexa sin sentir? Esta deue ser la causa de quedar con suspension, q̄ ayuda el Señor a su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion cō Dios. Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirãdo a este Señor, yo no creo que será vision, sino alguna vehemente consideraciō, fabricada en la imaginaciō, alguna figura será como cola muerta en comparacion de estotra. Acateca

algunas personas (y sé q es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres o quatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, o el entendimiento tan eficaz, o no sé que es, que se embuen de manera en la imaginacion, que todo lo que piélan dizen claramente que lo veen, segun les parece: aunq si huuiessen visto la verdadera vision, entenderia muy sin quedarles duda el engaño, porq van ellas mismas componiendo lo que veen con su imaginacion, y no hazedespues ningun efeto, sino que se quedã frias, mucho mas que si viesse vnã imagen deuota. Es cosa muy entẽdida no ser para hazer caso dello, y assi se oluida mas que cosa soñada. En lo q tratamos no es assi, sino estando el alma muy lexos de q ha de ver cosa, ni passarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potẽcias y sentidos con vn gran temor, y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Assi como quando fue derrocado S. Pablo vino aquella tempestad, y alboroto en el cielo, assi acaece en este mundo interior, hazese gran mouimiento, y en vn punto queda todo sossegado, y esta alma tan enseñada de tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro. Que la verda

dera sabiduria sin trabajo fuyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de q esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo. Aunq mas la dixessen lo contrario, entonces no la podrian poner temor de que puede auer engaño despues poniendosele el confessor la dexa Dios, para q ande vacilando en que por sus pecados seria possible: mas no creyendo sino (como he dicho en estotras cosas) a manera de tentaciones en cosas de la Fè que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella, antes si mas la cõbate, queda con mas certeza de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes, como ello es. Assi que no puede tanto en lo interior del alma, podralo representar, mas no con esta verdad, y Magestad, y operaciones. Como los confessores no pueden ver esto, ni por ventura a quiẽ Dios haze esta merced saberse lo dezir, temen, y con mucha razon: y assi es menester yr con auiso, hasta aguardar tiempo del fruto que hazen estas operaciones, y yr poco a poco mirando la humildad con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio presto darã señal, y le cogeran en mil mentiras. Si el confessor tiene experiẽcia, y ha

ha pasado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verà si es Dios, o imaginacion, o demonio: en especial si le ha dado su Magestad donde conocer espiritus, que si este tiene, y letras, aunque no tenga experiencia lo conocerá mas bien. Lo que es mucho menester hermanas, es, que andeys con gran llaneza y verdad con el confessor. No digo el decir los pecados, que esto claro està, sino en contar la oracion, porq̄ sino ay esto, no asseguro que vays bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que està en su lugar se trate con la verdad y claridad que consigo mesmo, deseando entienda todos sus pensamientos por pequeños q̄ seã, quanto mas las obras. Y con esto no andeis turbadas, ni inquietas q̄ aunque no fuesse Dios si teneys humildad, y buena conciencia, no os dañará, que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino q̄ el demonio os queria hazer perder ganareys mas, pensando q̄ os haze tan grandes mercedes, os esforçareys a contentarlo mejor, y andar siempre ocupada la memoria en su figura: como dezia vn gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse muy al viuo

del Señor, que no le pesaria, para con ella auivar la deuocion, y hazer al demonio guerra cō sus mesmas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reuerenciar la imagen q̄ haze, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo q̄ algunos aconsejan, que den higas quando assi viesse alguna vision, porq̄ dezia, que a donde quiera que veamos pintado a nuestro Rey le deuemos de reuerenciar y veo q̄ tiene razon: por que aun acá se sentira, si supiesse vna persona q̄ quiere biẽ a otra q̄ hazia semejantes vituperios a su retrato. Pues quanto mas es razon, que siempre se tenga respeto a donde vieremos vn Crucifixo, o qualquier retrato de nuestro Emperador. Aunq̄ he escrito esto en otra parte me holguè de ponerlo aqui, porq̄ vi que vna persona anduuo sigida, que la mandauan tomar este remedio, no se quien le inventó, tan para atormentar a quiẽ no pudiere hazer menos de obedecer, si el confessor le da este consejo, pareciendole va perdida sino lo haze. El mio es, que aunque os le den le digays esta razon con humildad, y no lo temeys: en estremo me quadaron las buenas que me dio quien me lo dixo en este calo. Vna gran ganancia

saca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en el, o en su vida, y passion, acordarse de su mansissimo y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo, como acá nos le daría mayor auer visto vna persona que nos haze mucho bién, que si nunca la huiessemos conocido. Yo os digo que haze harto prouecho tan sabrosa memoria: otros bienes trae consigo, mas como tengo dicho tanto de los efectos, que causá estas cosas, y se ha de dezir mas, no passare de aqui sin auisaros mucho, que quando sabeys q Dios haze estas mercedes alas almas jamas le supliqueys, ni desseeys que os lleue por este camino, q aunque os parezca muy bueno y q se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones. La primera, porque es falta de humildad querer vos se os de lo que nunca merecistes, y assi creo que no terna mucha quien lo desseare: porque assi como vn baxo labrador está lejos de dessear ser Rey pareciéndole imposible, porque no lo merece. assi lo está el humilde de cosas semejantes. Y creo yo que nunca se daran sino al que lo fuere, porque primero da el Señor vn conocimiento proprio, que haze estas mercedes. Pues como entendera con verdad que se la haze muy grande

en no tenerla en el infierno quié tiene tales pensamientos? La segunda, porque está muy cierto ser engañada, o muy a peligro, porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos. La tercera, la misma imaginacion quando ay vn gran desseo, y la misma persona se haze entender que ve aquello q dessea, y lo oye, como los que andan cō gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, acaece venir la a soñar. La quarta, es muy gran atreuimiento, q que-reys escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas, sino dexar al Señor que os conoce, que os lleue por el camino que mas fuere seruido. La quinta, pensais que son pocos los trabajos que padecen a los q el Señor haze estas mercedes son grandissimos, y de muchas maneras. Que sabeis vos si seriad para sufrir los? La sexta, si por lo mesmo que pensays ganar perdereys, como hizo Saúl por ser Rey. En fin hermanas sin estas ay otras, y creedme q es lo mas seguro no querer sino la voluntad de Dios: pōgamonos en sus manos que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y auer de advertir, que por recibir

muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas a servir. En lo que es mas merecer no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano: y así ay muchas personas santas, que jamas supieron q̄ cosa es recibir vna destas mercedes, y otras q̄ las reciben que no lo son. Y no penseys q̄ es continuo, antes por vna vez que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y así el alma no se acuerda, si las ha de recibir mas, sino como las servir. Verdad es, que deue de ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion, mas el q̄ las tuviere con auerlas ganado a costa de su trabajo mucho mas merecerá. Yo se de vna persona a quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos: la vna era hombre, que estauan tan desseosas de servir a su Magestad a su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, q̄ se quexauan a nuestro Señor porq̄ se los daua, y si pudieren no recibirlos lo escusaran. Digo regalos no destas visiones (q̄ en fin veen la gr̄a ganancia, y son mucho de estimar) sino los que dà el Señor, en la contēplacion. Verdad es q̄ tambien son estos desseos sobrenaturales (a mi parecer) y de almas muy enamoradas, q̄ querrian viese el

Señor q̄ no le siruen por sueldo, y así jamas se les acuerda q̄ han de recibir gloria por cosa, para esforçarse mas por esso a servir, sino de contētar al amor que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiesse querria buscar inuēciones para consumirse en el alma, y si fue se menester, quedar para siempre aniquilada por la mayor hōra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, Amen, que abaxándose a comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

*CAP. X. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.*

**D**E muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando está affigida, otras quando le ha de venir algū trabajo grande, otras por regalarle su Magestad con ella, y regalarla. No ay para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar a entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta adonde yo entendiere, para que entendays hermanas, de la manera q̄ son, y los efectos que dexan, por

que no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porq̄ quando lo sea, entendiēdo que es possible, no andeys alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gr̄a manera de ver inquieta vn alma, porque vee que le es estoruo para emplearse toda en amar y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad, harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio no las podra contrahazer, a lo que yo creo, y assi se pueden dezir mal, por ser cola muy oculta, que las imaginarias pueden dar a entender. Acaece quando el Señor es seruido, estando el alma en oraciō y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le da el Señor a entender grandes secretos, que parece los vee en el mismo Dios (que estas no son visiones de la sacratissima humanidad) y aunque digo q̄ vee, no vee nada, porq̄ no es vision imaginaria, sino muy intelectual, a donde se le descubre como en Dios se veē todas las cosas, y las tiene en si mismo, y es de gran provecho, porque aunq̄ passa en vn momento, quedase muy esculpido y haze grandissima confusion, y vee se mas claro la maldad de quando ofendemos a Dios, por que en el mismo, estādo dentro

en el, hazemos grandes maldades. Quiero poner vna comparacion para daroslo a entēder. Hagamos cuenta que es Dios como vna Morada, o palacio, muy grande y hermoso, que dentro del estā todo el mundo, por ventura puede el pecador para hazer sus maldades, apartarse deste palacio? no por cierto, sino que dentro del mismo Dios pasan las abominaciones y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa y digna de gran consideracion, y muy provechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, q̄ seria possible tener atreuimiento tan desatinado. Cōsideremos hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios, en no nos hundir alli luego: demosle gr̄adissimas gracias, y tengamos verguença de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo ver que sufre nuestro Criador tantas a sus criaturas dentro en si mismo, y que nosotras sintamos alguna palabra que se ha dicho en nuestra ausencia, y quiza no con mala intencion. O miseria humana, hasta quando hijas imitaremos en algo a este gran Dios? O pues no se nos haga ya q̄ hazemos nada en sufrir injurias,



rias, fino q̄ de muy buena gana passemos por todo, y amemos a quiē nos las haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar a nosotras, aunq̄ le hemos mucho ofendido, y assi tiene muy gran razón en querer q̄ todos perdonē por agrauios q̄ les hagan. Yo os digo hijas, y aun que passa de presto esta vision, que es vna gran merced q̄ haze nuestro Señor al alma si se quiere aprouechar della, trayendola presente muy ordinario. Tambien acaece muy de presto, y de manera que no se puede dezir mostrādo Dios en si mesmo vna verdad, q̄ parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entender que el solo es verdad, q̄ no puede mentir: y aqui se entiende bien lo q̄ dize David en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso, lo q̄ no se entendiera jamas assi, aunq̄ muchas vezes se oyera, que es verdad que no puede faltar. Acuerdase me de Pilato lo mucho que preguntaua a nuestro Señor, quando en su passion le dixo, que era verdad? y lo poco que entendemos acá desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entēder en este caso, mas no se puede dezir. Saquemos de aqui hermanas q̄ para conformarnos cō nuestro Dios y esposo en algo, serā bien que

estudiemos siempre de andar en esta verdad. No digo solo que nos guardemos de la mē-tira, en esso gloria a Dios ya veo q̄ traeys gran cuenta en estas cosas en no dezirla por ninguna cosa, sino q̄ andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes de quātas maneras pudieremos: en especial no queriēdo nos tengan por mejores de lo q̄ somos; y en nuestras obras dando lo que es suyo a Dios, y a nosotras lo que es nuestro, procurando sacar en todo la verdad, y assi ternemos en poco este mundo, que es todo mentira, y falsedad. Vna vez estaua yo considerando, por q̄ razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y ofreciose me de presto sin considerarlo: que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quien esto no entiende anda en mentira, y quiē mejor lo entendiere agradecerā mas a la suma verdad, para q̄ anda en ella. Plega a Dios hermanas nos haga merced de no salir jamas deste propio conocimiento. Amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, por que como a verdadera esposa que ya està determinada a hazer en todo su

voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la hade hazer y de sus grandezas. No ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor porque las dà, que el demonio a mi parecer (ni aun la imaginacion propia) tiene aqui poca cabida, y assi el alma queda con gran satisfacion.

*CAP. XI. Trata de vnos desseos tan grandes, y impetuosos que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que se queda desta merced que haze el Señor.*

**S**auran bastado todas estas mercedes, que ha hecho el esposo al alma, para q̄ la palomilla, ò mariposilla este satisfecha (no penseys q̄ la tengo olvidada) y haga assiento a donde ha de morir? No por cierto, antes està muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos fauores, siempre gime, y anda llorosa, porque de cada vno de ellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas, y mas la grandeza de su Dios, y le vee tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el desseo, porque tam-

bien crece el amor, mientras mas se le descubre lo q̄ merece ser amado este gran Dios y Señor, y viene en estos años creciendo poco a poco este desseo, de manera que la llega a tan grã pena, como aora dirè. He dicho años, conformandome con lo q̄ ha passado por la persona q̄ he dicho aqui, que bien entiendo q̄ a Dios no ay q̄ ponerle termino, que en vn instante puede llegar a vn alma a lo mas subido que se dize aqui: poderoso es su Magestad, para todo lo que quisiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues ay vezes que estas ansias y lagrimas, y suspiros, los grandes impetus q̄ quedan dichos (q̄ todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento: mas todo no es nada en comparacion de esto, porque esto parece vn fuego q̄ està humeado, y puede se sufrir, aunq̄ con pena) pues ay vezes, que andandose assi esta alma abrasandose en si mesma, acaece que por vn pensamiento muy ligero, ò por vna palabra q̄ oyè, de que se tarda el morir, viene de otra parte (no se entiende de donde, ni como) vn golpe, ò como si viniesse vna saeta de fuego. No digo que es saeta, mas qualquier cosa q̄ sea se vee claro, que no podria proceder de nuestro natural: tã poco es golpe,

pe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere, y no es adonde se sienten acá las penas, a mi parecer, sino en lo muy hondo y intimo del alma, adonde este rayo q̄ de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural lo dexa hecho poluos, que por el tiempo q̄ dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser, porq̄ en vn punto ata las potencias, de manera que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las q̄ le han de hazer acrecēt̄ar este dolor. No querria pareciesse en carecimiento, porque verdaderamente voy viendo q̄ quedo corta, porq̄ no se puede dezir. Ello es vn arrobamiēto de sentidos, y potencias para todo lo que no es fauorable a sentir esta aflicion. Porque el entendimiento está muy viuo para entender la razon, q̄ ay de dolor de verse el alma ausente de Dios, y ayuda su Magestad con vna tã viua noticia de si en aquel tiempo, de manera que acreciēta la pena en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grandes gritos con ser persona sufrida, y mostrada a padecer grãdes dolores, no puede hazer entonces mas, porq̄ este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto faco esta persona, quã mas rezios son los sentimientos della que los del

cuerpo, y se le representò ser desta manera los q̄ padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que está en el. Y vi vna persona en este termino, que verdaderamente pensè que se le acabaua la vida (y no fuera mucho, porq̄ cierto es gran peligro de muerte) y assi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazón los pulsos tiene tan abiertos, como si quisiesse ya dar el alma a Dios, q̄ no es menos, porq̄ el calor natural falta, y le abraza de manera q̄ con otro poquito mas le cumpliera Dios sus deseos. No porq̄ siente dolor alguno en el cuerpo: aunque yo descoyuntado como he dicho, de suerte q̄ queda despues dos o tres dias sin tener fuerza para escriuir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerza que de antes. El no sentirlo due ser por la ventaja que haze el sentimiento interior del alma, por lo qual no haze caso del cuerpo, y aunq̄ le hiziesse pedaços. Direysme que es imperfeccion, que porq̄ no se conforma con la voluntad de Dios, pues lo está rendida? Hasta aqui podia hazer esso, y assi passaua la vida, agora no porque su razón esta de suerte que no es señora della.

della, ni de pensar, sino la q̄ tiene para penar, pues está ausente de su bien, para q̄ quiere vida? Siente vna soledad estraña, que todos los de la tierra no la hazē compañía, ni creo se le harían los del cielo, como no fuesse el que ama: antes todo la atormentā: mas veese como vna persona colgada que no asiente en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir: abrasada cō esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir: sino ya en tal termino que con ninguna se le quitaría (ni quiere que se le quite) sino cō la que dixo nuestro Señor a la Samaritana, y esta no se la dan. O valame Dios Señor, como apartays a vuestros amadores? mas todo es poco para lo que les days despues: bien es que lo mucho cueste mucho. Quanto mas es purificar esta alma para que entre en la sétima Morada (como los que han de entrar en el cielo se limpian en el Purgatorio) es tan poco este padecer, como sería vna gota de agua en la mar, quanto mas que con todo este tormento y afflicion, que no puede ser mayor, a lo q̄ yo creo de todas las que ay en la tierra (que esta persona auia pasado muchas, corporales y espirituales, mas todo le parece nada en esta comparacion) siente el alma que es de tanto precio esta

pena, que entiende bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera que la alivia ninguna cosa mas con esto la sufre de muy buena gana y sufriria toda su vida, si Dios fuesse seruido de ello: aunque no sería morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos. Pues consideremos hermanas, aquellos q̄ están en el infierno, que no están con esta conformidad, ni con este contento y gusto, que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siēpre padecen mas, y mas, (digo mas, quanto a las penas accidentales) siendo el tormēto del alma, tanto mas rezio q̄ los del cuerpo, y los que ellos pasan mayores, que este que aqui hemos dicho sin comparacion y estos ver que han de ser para siempre jamas: que será destas desuenturadas almas, y que podemos hazer en vida tan corta ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles, y eternos tormentos? Yo os digo, que será imposible dar a entender, quan sensible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el mesmo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le deucemos en traernos a estado, que

que por su misericordia tenemos esperança nos librarà, y perdonarà nuestros pecados. Pues tornando a lo que tratamos, q̄ dexamos a esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que le dura, serà quando mas tres, ò quatro horas (a mi parecer) porque si mucho durasse, sino fuesse con milagro, seria impossible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecho pedaços: verdad es, que esta vez del todo perdió el sentido, segun vino con rigor (y estando en conuersacion el postre dia de Pascua de Resurreccion, y auiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era] de solo oyr vna palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir; no mas que si metida en vn fuego, quisiese hazer a la llama, que no tauiesse calor para quemarle. No es el sentimiento q̄ se puede dissimular, sin que los que estan presentes extiendan el gran peligro en q̄ està, aunque de lo interior, no puedē ser testigos. Y es verdad, q̄ le son alguna compañia, como si fuesse en sombras, y assi le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es possible (si alguna vez os vieredes en esto) acudir aqui nuestra flaqueza y natural

aeaece alguna vez q̄ estando el alma, como aucys vislo, q̄ muere por morir, quando aprieta tanto, que ya parece, q̄ para salir del cuerpo no le falta casi nada verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender ser este temor de flaqueza natural, q̄ por otra parte no se quita su desseo, ni es possible q̄ se quite esta pena, hasta q̄ la quita el Señor, q̄ casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, ò con alguna vision: a donde el verdadero consolador la consuela, y fortalece, para q̄ quiera viuir todo lo q̄ fue su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grãdissimos efectos, y perdido el miedo a los trabajos q̄ le pueden suceder. porq̄ en comparaciõ del sentimiento tan penoso q̄ sintio su alma, no le parece sonada. De manera queda aprovechada, que gustaria padecerle muchas vezes; mas tampoco puede esso en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo, q̄ antes: porq̄ ve q̄ cosa del no le valio en aquel tormento; y muy mas desasida de las criaturas, porq̄ ve, q̄ solo el Criador es  
el

el que puede consolar, y hartar su alma: y con mayor temor y cuydado de no ofenderle, por q̄ vee que puede consolar, y atormentar quando es seruido. Dos cosas me parece que ay en este camino espiritual, que son peligro de muerte: la vna esta, que verdaderamente lo es: la otra de muy excessiuo gozo y deleite, que es en tan grandissimo estremo, q̄ parece desfallece el alma, de fuerte q̄ no le falta tanto para acabar de salir del cuerpo: a la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereys hermanas si he tenido razón en dezir, q̄ es menester animo, y q̄ la

ternà el Señor quãdo le pidieredes estas cosas, de dezir os lo q̄ respondió a los hijos del Zebedeo, si podriã beuer el caliz. Todas creo hermanas, que responderemos que si, y con mucha razon, porque su magestad dá esfuerço a quien vee q̄ le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y respõde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones como hazia por la Madalena, aunque no sea por palabras por obras; y en fin antes que se muera se lo paga todo junto como vereys. Sea por siempre bendito, y alabene todas las criaturas Amē.

## MORADAS SETIMAS

contienen quatro capitulos.

*CAP. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las setimas Moradas: dize como a su parecer ay diferencia alguna del alma al espíritu aunque es todo vno y cosas de notar.*

**P**areceros ha hermanas, que està dicho tanto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir. Harto engaño seria pensar esto: pues la grandeza de Dios no tiene termino,

tampoco le ternan sus obras: quien acabará de contar sus misericordias y grandezas? Es imposible: y assi no os espanteys de lo que està dicho, y se dixere, porque es vna cifra de lo que ay q̄ contar de Dios. Harta misericordia nos haze, que aya comunicado estas cosas a persona q̄ las podamos venir a saber, para que mientras mas noticia tuuietemos que se comunica con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos a no tener en poco alma

alma con quien tanto se deleita el Señor, pues cada vna de vosotras la tiene, sino como no la preciamos como merece criatura hecha a la imagē de Dios, assi no entendemos los grandes secretos que estan en ella. Plega a su Magestad, si es seruido, mence la pluma, y me de a entender, como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y da Dios a entender a quien mete en esta Morada. Harto lo he suplicado a su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no esten ocultas sus misericordias, para q̄ sea mas alabado su santo nombre. Esperança tengo, no por mi, sino por vosotras hermanas, me ha de hazer esta merced, para que entendays lo que os importa el celebrar vuestro esposo este matrimonio espiritual cō vuestras alma, pues trae tantos bienes consigo, como vereys, y que no quede por vosotras. O gran Dios, parece que tiembla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, q̄ he estado en gran confusion, pensando si serà mejor acabar cō pocas palabras esta morada; porque me parece, q̄ han de p̄sar que yo lo s̄e por experiēcia, y hazeme gran verguença, por que conociendome lo que soy, es terrible cosa. Por otra parte

me parece es tentacion, y flaqueza, aunque mas juyzios de estos echeis, por q̄ sea Dios alabado, y entendido vn poquito mas: y griteme todo el mundo: quanto mas que estarè yo quicà muerta, quãdo se viniere a ver. Sea bendito el que vive para siempre, y viuirà, Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiadarse de lo que padece, y ha padecido por su defeco esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta septima; porque assi como la tiene en el cielo, deve tener en el alma vna estancia, adonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porque nos importa mucho hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario deve parecer, q̄ no ay otra luz interior, sino esta que vemos, y que està d̄etro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no està en gracia, y os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia q̄ està en ella dandole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como queda dicho en la primera morada. Tenemos hermanas particular cuydado de rogar al Señor, por los que estan en pecado mortal, q̄ serà gran limosna: que

que si viessemos vn Christiano atadas las manos atras con vna fuerte cadena, y estar amarrado a vn poste, y muriendo de hambre, y no por falta de manjares, que los tiene cabe si muy estremados fino q̄ no los puede tomar para llegarlos a la boca, y està contanto hastio q̄ va a espirar, y no muerte temporal, sino eterna; no seria gr̄a crueldad estarle mirando, y no llegarle a la boca q̄ comiesse? Pues que, si por vuestra oraciõ le quitassen las cadenas. Por amor de Dios os pido que siempre tengays memoria en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos aora con ellas, sino con las q̄ han hecho penitencia por sus pecados, y estan en gracia por la misericordia de Dios. Podemos considerar no vna cosa arrinconada y limitada, sino vn mundo interior a donde caben tantas y lindas Moradas como auays visto, y assi es razon que sea, pues dentro desta alma ay morada para Dios. Pues quando su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su Morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes que la ha metido en estos arrobamientos: que yo bien creo que la vne consigo entonces, y en la oracion que queda dicha

de vnion, aunque alli no le parece al alma que està llamada de Dios para entrar en su centro, como aqui en esta Morada, sino a la parte superior, mas en esto va poco, sea de vna manera o de otra: lo que haze al caso es, que alli el Señor la junta consigo, mas haziendola ciega y muda, como lo quedò S. Pablo en su conuersion, y quitandola el sentir, como, o de que manera es aquella merced que goza: porque el gran deleite que entonces siente el alma es quando se vee acercar a Dios: mas quando ya la junta consigo, ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden. Aqui es de otra manera, que quiere ya nuestro buen Dios quitar las escamas de los ojos que vea; y entiẽda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera estraña: \* Y metida en aquella morada por vision intelectual, por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la Sãtissima Trinidad todas tres personas, con vna inflamaciõ que primero viene a su espiritu, a manera de vna nube de grandissima claridad, y estas personas

\* Aunque el hombre en esta vida perdiendo el vso de los sentidos y eleuado por Dios, puede ver de passo la esencia, como prouablemente se dice de S. Pablo, y de Moyses y de otros



algunos, mas no habla aqui la S. Madre de la manera de visio, que aunque es de passo es clara y intuitiva: li no habla de vn conocimiento de este mysterio, que da Dios a algunas almas por medio de vna luz grandissima, q le infunde, y no sin alguna especie criada: mas porq esta especie no es corporal, ni q se figura en la imaginacion, por eso la S. Madre dice q esta vision es intelectual, y no imaginaria.

nas distintas, y por vna noticia admirable q se da al alma, entiene con gran verdad ser todas tres personas vna sustancia, y vn poder, vn saber, y vn solo Dios; de manera q lo q tenemos por Fê, alli lo entiende el alma (podemos decir) como por vista, aunque no es con los ojos corporales esta vista, porq no es visio imaginaria; aqui se le comunican todas tres personas, y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras, q dize el Euangelio, que dixo el Señor, q venia el, y el Padre, y el Espiritu Santo a morar con el alma, que le ama, y guarda sus mandamientos. O varamos Dios, quan diferente cosa es oyr estas palabras, y creerlas, o entender por esta manera, quan verdaderas son, y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de consella, sino q notoriamente ve (de la manera q queda dicho) q esta en lo interior de su alma en vna cosa muy honda (q no

sabe decir como es, porque no tiene letras) y siente en si esta diuina compañía. Pareceos ha, que segun esto no anda en si, si no tan embeuida, q no puede entender en nada. Anda mucho mas q antes, en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltando las ocupaciones se queda con aquella agradable compañía, y sino falta el alma a Dios, el jamas faltará (a mi parecer) de darle a conocer tan notoriamente su presencia: y tiene grã con fiança q no la dexará Dios q la ha hecho esta merced, para q le pierda, y assi se puede pensar aunque no dexa de andar con mas cuydado q nunca, para no le desagradar en nada. El traer esta presencia, entienda se q no estan enteramente (digo tan claramete) como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, q quiere Dios hazerle este regalo: porq si esto fuesse era imposible entender en otra cosa alguna, ni aun viuer entre la gente, mas aunq no es con tanta luz, siempre q aduirta se halla con esta compañía. Digamos agora, si vna persona estuviessse en vna muy clara pieza con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse a escuras, no porque se quitó la luz para verlas, dexa de entender, que está alli. Es de preguntar, si está en su mano el abrir la ventana para

para tornarlas a ver quando quiere? esto no, sino quando nuestro Señor quiere abrir el entendimiento: harta misericordia la haze en nunca se yr de con ella y querer lo entienda con tanta evidencia. Parece q quiere aqui la diuina Magestad disponer el alma para mas con esta admirable compañia: porque està claro que serà bien ayudada para yr adelante en la perfeccion, y perder el temor q traia algunas vezes de las demás mercedes que la hazia, como queda dicho. Y assi fue que en todo se hallaua mejorada, y le parecia que por trabajos y negocios q tuuiesse, lo essencial de su alma se mouia de aquel aposento, de manera q le parecia auia diuision en si, y su alma, y andando con hartos trabajos q tuuo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della, a manera de Marta, quando se quexó de Maria, que se estava ella siempre gozando de aquella quietud a su plazer, y la dexaua a ella en tantos trabajos y ocupaciones, que no la puede tener cōpañia. Esto os parecerà delatino, mas verdaderamente passa assi, q (aunque se entienda q el alma està toda junta) no es antojo lo que he dicho, q es muy ordinario: por donde dezia yo q se veen cosas interiores, de manera q cierto se en-

tiende ay diferencia muy conocida del alma al espíritu, y aunque mas sea todo vno, conoce vna diuision tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias. Ay tãtas, y tã delicadas en lo interior, q seria atreuimiento ponerme yo a declararlas, allà lo veremos, si el Señor nos haze esta merced, de lleuarnos por su bondad, adonde entendamos estos secretos.

*C A P. II. Procede en lo mesmo dize la diferencia que ay de union espiritual a matrimonio espiritual, declarado por delicadas comparaciones.*

**P**ues vengamos aora a tratar del diuino, y espiritual matrimonio; aunq esta gran merced no deue cumplirse con perfeccion en esta vida, pues si nos apartassemos de Dios se perderia este tan gran bié. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima humanidad, para que lo entienda bié, y no esté ignorante de q recibe tan soberano don. A otras personas serà por otra forma, a esta  
de

de quien hablamos se le representò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplandor, y hermosura y magestad, como despues de resucitado, y le dixo: que ya era tiempo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y el ternia cuydado de las suyas, y otras palabras, q̄ son mas para sentir, que para dezir. Parecerà que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera. Fue tan diferente, que la dexò bien desatinada y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo: y tambien por que en lo interior de su alma, a donde se representó, sino es la vision passada no auia visto otras. Porque entended que ay grandissima diferencia de todas las passadas, a las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual, al matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados; a los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, aunque se ponen estas comparaciones (por q̄ no ay otras mas a proposito) que se entienda q̄ aqui no ay memoria de cuerpo mas que si el alma no estuiese en el, sino solo espiritu; y en el matrimonio espiritual muy menos, por q̄ passa esta secreta vnion en el centro interior del

alma, que deuè ser adonde està el mismo Dios; y a mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo q̄ se ha dicho hasta aqui, parece v̄a por medio de los sentidos, y potencias, y este aparecimiento de la Humanidad del Señor, assi deuia de ser: mas lo que passa en la vnion del matrimonio espiritual, es muy diferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria sino intelectual, aunque mas delicada, que las dichas, como se aparecio a los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dixo, *Pax vobis*. Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica Dios alli al alma en vn instante, y el grandissimo deleite que siente, que no se a que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede dezir, mas de q̄ quanto se puede entender, queda el espiritu desta alma, hecho vna cosa con Dios, q̄ como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entender a algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza: porque de tal manera ha tenido por bien jun-

tarle con la criatura, que assi como los q̄ ya no se pueden apartar, no le quiere apartar el della. El desposorio espiritual es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es: porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinaria mēte, que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañía. Digo, de manera q̄ lo entiendan. En estotra merced del Señor no es assi, porq̄ siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Digamos, q̄ sea la vnion como dos velas de cera, que se juntassen tā en extremo, q̄ toda la luz fuesse vna, ó q̄ el paulo, y la luz, y la cera es todo vno, mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra, y quedā en dos velas, ò el paulo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en vn rio, ò fuēte a dōde queda todo hecho agua, q̄ no podrā ya diuidir qual es el agua del rio, ó la q̄ caid del cielo: ó si vn arroyo pequeño entra en la mar, no aurá remedio apartarse: ò si como en vna pieza esluuiesse dos ventanas por dōde entrasse gran luz, aunque entre diuidida se haze toda vna. Quiza será esto lo que dize S. Pablo, el que se arrima, y allega a Dios,

hazese vn espiritu cō el, tocando este soberano matrimonio, que presupone auerse llegado su Magestad al alma por vnion. Y tambien dize: *Mihi viuere Christus est, & mori lucrum*: Assi me parece puede dezir aqui el alma, porque es adonde la mariposilla, q̄ hemos dicho muere, y con grandissimo gozo, porque su vida es ya Christo. Y esto se entiende mejor andando el tiempo por los efectos: porque se vee claro, por vnas secretas inspiraciones ser Dios el que dà vida a nuestra alma, muy muchas vezes tan viuas, q̄ en ninguna manera se puede dudar, porq̄ las siente muy bien el alma, aunque no se saben dezir; mas es tanto este sentimiento, que producen algunas vezes vnas palabras regaladas, q̄ parece no se puede elusar de dezir: ò vida de mi vida, y sustentato que me sustentas, y otras semejantes: porque de aquellos pechos diuinos, adonde parece està Dios siempre sustentando al alma, salen vnos rayos de leche, que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, adonde se consumiō esta fuentezilla pequeña salga algunas vezes vn golpe de aq̄l agua para sustentar los que en lo

lo corporal hã de seruir a estos dos desposados. Assi como sentiria esta agua vna persona que està descuydada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la mesma manera y con mas certidũbre se entienden estas operaciones que digo: porque assi como no nos podrã venir vn grã golpe de agua, sino tuuiesse principio, como he dicho: assi se entienda de claro q̄ ay en lo interior quien arroje estas saetas, y de vida a esta vida, y que ay Sol de dõde procede vna grã luz que embia a las potẽcias de lo interior del alma. Ella como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz: porq̄ el mesmo que la dio a los Apostoles, quãdo estauan juntos se la puede dar a ella. He me acordado que esta salutacion del Señor deuia ser mas de lo que suena, y el dezir a la gloriosa Magdalena que se fuesse en paz: porq̄ como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera deuian hazer la operaciõ en aquellas almas que estauan ya dispuestas, que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espiritu, para que se pudiesse juntar en esta vnion celestial, con el espiritu increado: q̄ es muy cierto que en vazia donos de to-

do lo que es criatura, y desafiẽ donos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de henchir de si. Assi orando vna vez I E S V Christo nuestro Señor por sus Apostoles, pidio q̄ fuesen vna cosa cõ el Padre y con el, como Christo nuestro Señor està en el Padre, y el Padre en el. No le q̄ mayor amor puede ser q̄ este, y no dexamos de entrar aqui todos: porq̄ assi dixo su Magestad: No solo ruego por ellos, sino por todos los que hã de creer en mi: y tambiẽ dize. Yo estoy en ellos. O valame Dios que palabras tan verdaderas, y como las entiende el alma q̄ en esta oraciõ lo ve por si: y como le entẽderiamos todos, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de I E S V, Christo N. Rey, y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer en desuiar de nosotros todo lo q̄ puede impedir esta luz, no nos vemos en este espejo q̄ cõtẽplamos, a dõde nuestra imagẽ està esculpida. Pues tornãdo a lo q̄ deziamos, en metiẽdo el Señor al alma en esta morada suya, q̄ es su cẽtro della, assi como dizen, q̄ el cielo impirio a donde està Dios no se mueue, como lo demas; assi parece no auer los mouimientos en esta alma en entrãdo aqui, q̄ suele auer en las potẽcias y imagina

La cion,

cion, de manera que la perjudiquen, ni la quite su paz. Parece que quiero dezir, q̄ en llegando el alma a hazerla Dios esta merced, està segura de su salvacion, y de no tornar a caer: no digo tal, y en quantas partes tratar de esta materia que parece està el alma en seguridad, se entiende mientras la diuina Magestad la tuuiere assi de su mano, y ella no le ofendiere. Y yo sè cierto (aunque se vee en este estado) y le ha durado años, q̄ no se tiene por segura, sino que anda con mas temor que antes en guardarse de qualquiera pequeña ofensa de Dios, y cō tan grandes deseos de seruirle, como se dirà adelante, y con pena ordinaria, y confusion de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho a q̄ està obligada: que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia, porque el hazerla esta alma mientras mayor, le es mas deleyte: La verdadera penitencia es quando le quita Dios la salud y fuerças para poderla hazer (que aunq̄ en otra parte he dicho la gran pena q̄ esto da, es muy mayor aqui) y todo le deue venir de la rayz, adonde està plātada. Assi como el arbol que està cabe las corrientes de las aguas, està mas fresco y da mas fruto: que ay q̄ maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espiritu

della, està hecho vno cō el agua celestial que diximos? Puesto tornando a lo que dezia, no se entiende que las potencias, y sentidos, y passiones estan siẽpre en esta paz: el alma si, mas en estotras moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas: mas sōn de manera que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma este espiritu, es vna cosa tan dificultosa de dezir, y aun de creer, q̄ pienso hermanas por no me saber dar a entender, no os de alguna tentacion de no creer lo q̄ digo, porque dezir q̄ ay trabajos y penas, y q̄ el alma està en paz, es cosa dificultosa. Quiero poner vna comparacion, o dos, plega a Dios sean tales que diga algo, mas sino lo fuerẽ, yo sè q̄ digo verdad en lo dicho. Està el Rey en su palacio, y ay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esso dexa de estar en su puesto: assi aca, aunq̄ en estotras moradas andẽ muchas baraundas y fieras ponçoñosas y se oye el ruydo, nadie entra en aquella q̄ la haga quitar de alli, aunque le dan alguna pena, no es de manera q̄ la turbẽ y quiten la paz: Porq̄ las passiones estan ya auizadas, de fuerte, que han miedo de entrar alli, porque salen mas rendidas. Duele nos todo el cuerpo,

cuèrpo, mas si la cabeça està sana, no por effo padece detrimiento. Riome destas comparaciones, que no me satisfazen, mas no se otras, pensad lo que quisieredes, ello es verdad lo que he dicho.

*CAP. III. Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha: es menester prestar atencion y acuerdo de lo que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.*

**A** Ora pues dezimos que esta mariposita ya murio con grandissima alegríade auer hallado reposo, y que viue en ella Christo, veamos que vida haze, o q̄ diferencia ay de quando ella viuia: porque en los efectos veremos si es verdadero lo que queda dicho: A lo q̄ puedo entender, son los que dirè. El primero, vn oluido de si, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda està de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda, q̄ para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porq̄ toda està empleada en procurar la de Dios: que parece que las palabras que le dixo su Magestad hizieron efecto de obra: que fue que mirasse por sus cosas, que el miraria por las suyas. Y assi de todo lo que puede suceder no tiene cuyda-

do, sino vn extraño oluido, que (como digo) parece ya no es, ni querria ser nada, sino es para quando entiende que puede de su parte acrecentar vn punto la honra, y gloria de Dios, q̄ por esto pondria de muy buena gana su vida. No entendays hijas por esto dexa de tener cuenta con comer, y dormir [que no le es poco tormento, y hazer todo lo que està obligada, conforme a su estado] que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco ay que dezir, q̄ antes esta es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo que entiende q̄ es seruicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn desseo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete como solia: porque es en tanto estremo el desseo que queda en estas almas, que se haga su voluntad de Dios en ellas, que todo lo q̄ su Magestad haze tienè por bueno, si quiere que padezcan en hora buena, y sino no se matan como otras vezes. Tienen tambien estas almas vn gran gozo interior quando son perseguidas, con mucha mas paz, que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las persiguen; antes les cobran amor particular de manera, q̄ si los veen en algun trabajo, lo sien-

ten tiernamente, y encomien-  
danlos a Dios muy de gana. Y  
de las mercedes que reciben de  
nuestro Señor holgarian per-  
derlas, a trueque que se las hi-  
ziessse a ellos, porque no ofen-  
diessen a su Magestad. Lo que  
mas me espanta de todo es, que  
(como aueis visto) los trabajos  
y afliciones que han tenido por  
morirse para gozar de nuestro  
Señor, aora es tan grãde el des-  
seo que tienen de seruirle, y  
que por ellas sea alabado, y de  
aprouechar alguna alma, si  
pudieffen, que no solo no des-  
sean morirse, mas viuir muy  
muchos años, padeciendo gran-  
dissimos trabajos, por si pudie-  
ssen q̄ fuesse el Señor alabado  
por ellas por poca cosa q̄ fues-  
se: y si supieffen cierto, que  
en saliendo el alma del cuerpo  
auian de gozar de Dios, no les  
haze al caso, ni pensar en la  
gloria que tienen los Santos,  
no dessean por entonces verse  
en ella. La suya tienen puesta  
en si. pudieffen ayudar en algo  
al Crucificado, en especial quã-  
do veen que estan ofendido, y  
los pocos que ay de veras mi-  
ren por su honra, desafidos de  
todo lo demás. Verdad es, que  
algunas vezes que se olvidan  
desto, tornan con ternura los  
desseos de gozar de Dios, y salir  
deste destierro, viendo lo poco  
que le sirven: mas luego buel-

uen sobre si, y miran como de  
continuo le tienen consigo, y  
con aquello se contentan, y o-  
frecen a su Magestad el querer  
viuir como vna ofrenda la mas  
costosa que le pueden dar. Te-  
mor, ninguno tienen de la mue-  
erte, mas que de vn suauẽ ar-  
robamiento. El caso es, que el  
que daua aquellos desseos con  
tormento tan excessiuo, dá aora  
estorro (sea por siempre ben-  
dito, y alabado) y assi los des-  
seos destas almas no son ya de  
regalos, ni de gustos, como tie-  
nen consigo al mismo Señor,  
y su Magestad es el que aora vi-  
ue. Claro està, que su vida no  
fue sino continuo tormento, y  
assi haze que sea la nuestra, alo-  
menos con los desseos, que nos  
lleua como flacos, aunque en lo  
demas bien les cabe de su for-  
taleza, quando veen q̄ lo han me-  
nester. Vn desafimimiento de to-  
do, y desseo de estar siempre a  
solas; ocupadas en cosa que sea  
en prouecho de algun alma: no  
sequedades, ni trabajos inte-  
riores, sino con vna memoria,  
y ternura de nuestro Señor, que  
nunca querria sino darle ala-  
banças. Y quando se descuyda,  
el mismo Señor la despierta, de  
tal manera, que se vee claro q̄  
procede aquel impulso (o no se  
como le llame) de lo interior  
del alma, como se dixo de los  
impetus. Aca es con gran su-  
uidad,



uidad, mas no procede del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa, que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte: esto es tan ordinario, y tantas vezes, que se ha mirado bien con advertencia. Que assi como vn fuego no echa la mano ázia abaxo, sino ázia arriba, por grande que le quieren encender, assi se entiende acá que este mouimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias. Por cierto quando no huiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuydado particular que tiene Dios de comunicarse con nosotras, y andarnos rogando que nos este mos con el, me parece crã bien empleados quantos trabajos se passassen por gozar destos toques de su amor tan suaues, y penetratiuos. Esto aureys hermanas experimentado; porque pienso en llegando a tener oraciõ de vnion, anda el Señor con este cuydado, si nosotras no nos descuydamos de guardar sus mandamientos. Quando esto os acaeciẽre, acordaos q̄ es desta morada interior, adõde está Dios en nuestra alma, y alabar le mucho: porq̄ es cierto suyo aquel recaudo, y villete escrito con tanto amor, y de manera, q̄ solo vos quiere entendais aquella letra, y lo q̄ por ella os pide:

y en ninguna manera dexeis de responder a su Magestad, aunque esteys ocupadas exteriormente, y en conuersacion con algunas personas: porque acaecerã muchas vezes en publico querer nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es muy facil (como ha de ser la respuesta interior) haziendo vn acto de amor, o dezir lo q̄ San Pablo. Que quereys Señor que haga? De muchas maneras os enseñarã alli con que le agradeys, y es tiempo aq̄eto, porq̄ parece no oye, y casi siempre dispone el alma este toque tan delicado para poder hazer lo q̄ queda dicho con voluntad determinada. La diferencia q̄ ay en esta morada es, que casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiempo, sino q̄ está el alma casi siempre en quietud: y el no temer que esta merced tan subida puede contrahazer el demonio, sino estar en vn sercõ seguridad que es Dios. Por que, como está dicho, no tienen que ver aqui los sentidos, ni potencias, que se descubrio su Magestad al alma, y la metio consigo, a donde, a mi parecer no osará entrar el demonio, ni le dexarã el Señor: y todas las mercedes que haze aqui al alma, son sin ninguna ayuda suya de la misma alma:

\* Entiende la Santa, q̄ las particu- lares mercedes, que en aquel passo Dios haze de nueuo al alma, no las merecio de antes, mas no niega q̄ en quanto dieran, coopera en ellas la misma alma, pues son atos suyos vitales.

\* fino la que ya ha hecho de entregar se toda a Dios. Passa con tanta quietud, y tan sin ruydo todo lo que el Señor aprouecha, y enseña aqui al alma, q̄ me parece es como en la edificacion del templo de Salomõ, adonde no se oya ningun ruydo; assi en este templo de Dios ( que es esta morada suya, adonde el, y el alma se gozan con grandissimo silencio ) no ay para que bullir, ni buscar nada en el entedimiento, que el Señor que le criò le quiere sossegar aqui, y q̄ por vna resquicia pequeña mire lo que passa: porque aunque a tiempo se pierde esta vista, y no le dexan mirar, es poquissimo interualo, porque a mi parecer no se pierden aqui las potencias, mas no obran, sino estã como espantadas. Yo lo estoy de ver, que en llegando aqui el alma, todos los arrobamientos se le quitan: sino es alguna vez. El quitarse los arrobamientos, como aqui digo, es quanto a estos efectos exteriores de perderse el sentido, y calor: dizenme que esto no es sino accidente dellos, y q̄ no se quitan, pues lo

interior antes se acrecienta. Assi que los arrobamientos en la manera q̄ digo cessan, y no està con aquellos arrobamientos, y buelo de el pirita: y si està, son muy raras vezes, y casi siempre no en publico ( como antes que era muy ordinario ) ni le hazen al caso grandes ocasiones de deuocion, que vea como solia, q̄ si veyã vna imagen deuota, o oya vn sermõ ( que casi no era oyrle ) o musica, como la pobre mariposilla andaua tan ansiosa todo la espantaua, y hazia bollar. Agora, o es que hallò su reposo, o que el alma ha visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada, o que no se halla con aquella soledad, pues goza de tal compaña. En fin hermanas yo no se que sea la causa, q̄ en començando el Señor a mostrar lo que ay en esta morada, y metiendo el alma en ella, se les quita esta grã flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no se quitò. Quiçã es, que la ha fortalecido el Señor, y enlanchado, y habilitado: o pudo ser que querria dar a entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Magestad sabe, q̄ sus juyzios son sobre todo lo q̄ acá podemos imaginar. Estos efectos con todos los demas q̄ hemos dicho ( que sean buenos ) en los grados de oraciõ, da Dios quando

Quando llega el alma a sí con este ofcúlo que pedia la esposa: yo entiendo aquí se le cumple esta petición. Aquí se dan las aguas en abúndancia a esta cierva que va herida: aquí se deleita en el tabernaculo de Dios: aquí halla la paloma (q̄ embió Noe a ver si era acabada la tempestad) la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas, y tempestades deste mundo. O I E S V S, quien supiera las muchas cosas que ay en la E. escritura, para dar a entender esta paz del alma. Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed que quieran los Christianos bulcarla: y a los q̄ la auen dado no se la quiteys por vuestra misericordia, que en fin hasta que les deis la verdadera, y las lleueys adonde no se pueda acabar siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entiēda que esta no lo es, sino porq̄ se podría tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentirian estas almas de ver que podrían carecer de tan gran bien? esto les haze andar con mas cuydado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda ofrecer para mas agradecer a Dios por culpa suya. Miētras mas favorecidas de su Magestad, andan mas acouardadas

y temerosas de sí, y como en estas grandezas suyas hā conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus pecados, andan muchas vezes que no osan alçar los ojos como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor q̄ le tienen, a querer vivir para servirle, como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas: temen q̄ como vna nao q̄ va muy cargada se vā a lo hondo, no les acaezca assi. Yo os digo hermanas, q̄ no les falta Cruz, saluo que no les inquieta ni haze perder la paz, sino pasan de presto como vna ola, o algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia q̄ traen del Señor les haze que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas, Amen.

*CAP. III. Con que acaba, dando a entender lo que parece que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Maria, y Maria: es muy provechoso.*

**N**O auéis de entender hermanas, que siempre en  
ya

vn ser estan estos efectos que he  
dicho en estas almas, q̄ por esso  
he dicho que algunas vezes las  
dexa nuestro Señor en su natu-  
ral, y no parece sino que enton-  
ces se juntan todas las cosas pō  
coñosas del arrabal y moradas  
deste castillo, para vengarse de  
ellas por el tiempo que no las  
pueden auer a las manos. Ver-  
dad es, que dura poco, vn dia, o  
poco mas, y en este gran albo-  
roto (que procede lo ordinario  
de alguna ocasion) veese lo que  
gana el alma en la buena com-  
pañia que tiene, porque la da el  
Señor vna gran entereza para  
no torcer en nada de su serui-  
cio y buenas determinaciones,  
sino que parece le crecen, ni  
por vn primero mouimiēto no  
tuercen desta determinacion.  
Como digo espocas vezes, sino  
que quiere nuestro Señor, que  
no pierda la memoria de su ser  
para que siempre esté humilde  
y que entienda lo que deue a su  
Magestad, y la grandeza de la  
merced que recibe, y le alabe.  
Tampoco penseys q̄ por tener  
estas almas tan grandes deffos  
y determinacion de no hazer  
vna imperfeccion por cosa de la  
tierra, dexan de hazer muchas,  
y aun pecados. De aduertencia  
no, que las deue el Señor dar a  
estas tales muy particular ayu-  
da para esto: digo pecados ve-  
niales, que de los mortales que

ellas entiendan es-  
tan libres, \* aunq̄  
no seguras, que ter-  
nan algunos que no  
entienden q̄ no les  
serà pequeño tor-  
mento. Tambien se  
le dan las almas q̄  
veen se pierden, y  
aunque en alguna  
manera tienen grā  
esperança que no se-  
ran dellas, quando  
se acuerdā de algu-  
nos, q̄ dize la Escri-  
tura, q̄ parecia eran  
fauorecidos del Se-  
ñor, como vn Salo-  
mon q̄ tanto comu-  
nicō con su Magest-  
ad, no puedē dexar  
de temer; y la que  
se viere de vosotras  
con mayor seguri-  
dad, essa tema mas:  
porque bien aentu-  
rado el varon q̄ te-  
me a Dios, dize Da-  
uid. Que su Magest-  
ad nos ampare siē-  
pre le supliquemos  
para que no le ofendamos, es la  
mayor seguridad q̄ podemos  
tener: sea siēpre alabado, Amē.  
Bien serà hermanas deziros, q̄  
es el fin para que haze el Señor  
tan grandes mercedes en este  
mundo. Aunque en los efectos  
dellas lo aureys entendido ( si  
ad-

obranp  
\* En estas  
palabras de  
muestracha-  
ramente al  
Santa Ma-  
dre la ver-  
dad, y lim-  
pieza de su  
doctrina, a-  
cerca de la  
certidum-  
bre de la  
gracia, pu-  
es de almas  
tan perfe-  
tas, y fauo-  
recidas de  
Dios, y que  
gozan de su  
presencia,  
por mane-  
ra tan espe-  
cial, como  
las deste  
grado y mo-  
rada dice,  
q̄ no estan  
seguras de  
si tienen al-  
gunos peca-  
dos morta-  
les, que no  
entienda q̄  
el recelo  
desto las a-  
tormenta.

advertistes en ello) quiero os lo tornar a dezir aqui, porque no pienso alguna que es para solo regalar estas almas, que seria gran yerro, que no nos puede su Magestad hazerle mayor, q̄ darnos vida, que sea imitando a la q̄ viuió su hijo tan amado; y assi tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siempre hemos visto que los que mas cercanos anduieron con Christo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos; miremos lo q̄ padeció su gloriosa Madre, y los gloriosos Apostoles. Como pensays que pudiera sufrir San Pablo tan grãdes trabajos? Por el podemos ver que efectos hazen las verdaderas visiones; y contemplacion, quando es de nuestro Señor, y no imaginaciõ, o engaño del demonio. Por vêtura escondiose cõ ellas para gozar de aq̄llos regalos, y no entender en otra cosa? ya lo veis q̄ no tuuo dia de descanso (a lo q̄ podemos entender) y tampoco le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo que auia de comer. Gusto yo mucho de S. Pedro, quando yua huyendo de la cárcel, y le apareció nuestro Señor, y le dixo, que yua a Roma a ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adonde está esto, q̄ no me es parti-

eular consuelo; pensar como quedò S. Pedro desta merced del Señor, q̄ le hizo, que luego se fue a la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quié se li de. O hermanas mias que olvidado deue tener su descanso, y que poco se le deue de dar de honras, y que fuera deue estar de querer ser tenida en nada el alma adonde está el Señor tan particularmente. Porque ella está mucho con el, como es razon; gran oluido terna de si; todo su acuerdo es como contêtar a este Señor, y en q̄, o por donde le mostrará el amor q̄ le tiene. Para esto es la oraciõ hijas mias: de esto sirve este matrimonio espiritual, de q̄ nazcan siempre obras, obras: Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios: por q̄ poco me aprouecha estar muy recogida a solas haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hazer maravillas por su seruicio, si en saliendo de alli ofrecida la ocasion, lo hago todo al reues. Maldixè q̄ aprouecharâ poco, pues todo lo que se está con Dios aprouecha mucho, y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cûplir despues alguna vez nos darâ su Magestad como lo hagamos: y aunque aunq̄a aunque nos pese, como acacè muchas vezes, q̄ como

vea vn alma muy couarde dale  
 vn gran trabajo bien contra su  
 voluntad, y sacala con ganacia,  
 y despues como esto entiende  
 el alma queda mas perdido el  
 miedo para ofrecerse a el. Qui-  
 se dezir, que es poco en com-  
 paracion de lo mucho mas, que  
 es, que conformē las obras con  
 los actos, y palabras, y q̄ la que  
 no pudiere por junto, sea poco  
 a poco, vaya doblādo su volun-  
 tad, si quiere que le aproueche  
 la oracion q̄ dentro destos rin-  
 cones no faltaran hartas ocasio-  
 nes en que exercitarla. Mirad  
 que importa mucho mas q̄ yo  
 os sabrē encarecer, poned los  
 ojos en el Crucificado, y todo  
 se os hara poco. Si su Magestad  
 nos mostró el amor con tan es-  
 pantolas obras, y tormentos, co-  
 mo quereys contentarle cō so-  
 las palabras. Sabeyz que es ser  
 verdaderos espirituales, hazer-  
 se esclauos de Dios, a quien (se-  
 ñalados con su hierro, q̄ es el  
 de la Cruz) pueda vender por  
 esclauos de todo el mundo, co-  
 mo el lo fue, pues le auéis dado  
 vuestra libertad, que no os ha-  
 rā ningun agrauio, ni pequeña  
 merced. Y si a esto no se deter-  
 minan las almas, nunca apro-  
 uecharan mucho, porque todo  
 este edificio (como he dicho) su  
 fundamento es humildad, y si  
 no ay esta muy de veras, no  
 querra el Señor subrle muy al

to, porque no de con todo en el  
 suelo, y esto serā por vuestro  
 bien. Assi hermanas, para que  
 lleue buenos cimientos, procura-  
 rad ser la menor de todas, y es-  
 claua suya, mirando como, y  
 porq̄ vja las podeis hazer pla-  
 zer, y seruir, pues lo que hizie-  
 redes en este caso, hazeis mas  
 por vos que por ellas, poniēdo  
 piedras tan firmes, que no se os  
 cayga el castillo. Torno a dezir  
 que para esto conuiene no po-  
 ner vuestro fundamento en so-  
 lo rezar, y contemplar, porque  
 sino procurays virtudes con e-  
 xercicio dellas, siempre os que-  
 days enanas; y plega a Dios que  
 sea solo no crecer, porque ya  
 sabeis quien no crece del crece,  
 porque el amor tengo por im-  
 posible estarle en vn ser. Pare-  
 cerosha que hablo con los que  
 comiençan, y despues pueden  
 ya descansar; ya os he dicho, q̄  
 el sosiego q̄ tienen estas almas  
 en lo interior, es para tenerle  
 en lo exterior muy menos. Para  
 que pensays que son aquellas  
 inspiraciones q̄ he dicho (o por  
 mejor dezir, aspiraciones) y a-  
 aquellos recados que embia el  
 alma del centro interior, a la  
 gente de arriba del castillo, y a  
 las Moradas que estan fuera de  
 donde ella està? es para que se  
 echē a dormir? No, no, no, q̄  
 mas guerra las haze desde alli,  
 para que no esten ociosas las  
 poten.

potencias y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andaua con ellas padeciendo, porque entonces no entendia la gran ganancia q̄ son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compañía que tiene le dà fuerças muy mayores que nunca (porque si acá dize Dauid, que con los santos seremos santos, no ay que dudar sino que estando hecha vna cosa con el, fuerte por la vnion tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza, y assi veremos la que han tenido los santos para padecer y morir) es muy cierto que de las que a ella assi se le pegan, acude a todos los que estan en el castillo: y aun al mismo cuerpo que parece muchas vezes no se siente sino (esforçado cō el esfuerço que tiene el alma, beuiendo del vino desta bodega, adonde la ha traydo su esposo, y no la dexa salir) que redunda en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estomago dà fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y assi tiene harto trabajo mientras vive, porque por mucho que haga es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le da pareciendole todo nonada. De aqui deuián venir las grandes penitencias que hizieron muchos

Santos, en especial la gloriosa Madalena criada siempre en tanto regalo, y aquella hambre que tuuo nuestro Padre Elias de la honra de su Dios, y tuuieron Santo Domingo, y S. Francisco, de allegar almas para que fuesse alabado: que yo os digo que no deuián passar poco, olvidados de si mesmos. Esto quiero yo mis hermanas que procuremos alcáçar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para seruir, desicemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos yr por camino no andado, que nos perdereamos al mejor tiempo, y seria bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos sus Santos. No nos passe por pensamiento creedme que Marta y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedaje, no le dando de comer. Como se lo diera Maria sentada siempre a sus pies si su hermana no le ayudara? Su manjar es, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas para que se saluen, y siempre le alaben. Dezirme heys dos cosas: la vna que dixo que Maria auia escogido la mejor parte, y es que ya auia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en labarle los pies, y lim:

y limpiarlos con sus cabellos. Y pensays que le serian poca mortificacion a vna señora como ella, y rse por essas calles (y por ventura sola, porque no llevaria heruor para entender como yua) y entrar donde nunca entrò? Pues sufrir la mortificacion del Fariseo y otras muchas: porque ver en el pueblo vna muger como ella, hazer tanta mudança, y (como sabemos) entre tan mala gente, que bastaua ver que tenia amistad con el Señor, a quien ellos tenían tan aborrecido para traer a la memoria la vida que auia hecho, y que se querria aora hazer santa: porque està claro q̄ luego mudaria vestido y todo lo demas. Pues aora se dize a personas que no son tan nombradas, que seria entonces? Yo os digo hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver a su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo. Pues los muchos que passò en la muerte del Señor; tengo para mi, que el no auer recebido martyrio fue por auerle passado en verle morir, y en los años que viuio en verse ausente del, que serian de terrible tormento. En esto se verá que no estaua siempre con regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro direys

queno podeys vosotras, ni tenays como llegar almas a Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiendo de enseñar, ni predicar como hazian los Apostoles, que no sabeys como. A esto he respondido por escrito algunas vezes, y aun no se si en este castillo, mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento con los desseos que os dá el Señor, no dexaré de dezirlo aqui. Ya os dixé en otra parte que algunas vezes nos pone el demonio desseos grandes porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir a nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con auer desseado las impossibles. Dexado que con la oracion ayudareys mucho, no querays aprouechar a todo el mundo, sino a las que estan en vuestra compañía, y assi será mayor la obra, porque estays a ellas mas obligadas. Pensays que es poca ganancia que sea vuestra humildad, y mortificacion tan grande, y el seruir a todas, y vn gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que esse fuego las encienda a todas, y con las demas virtudes, siempre las andeys despertando. No será sino mucha, y muy agradable seruicio al Señor, y con poner esto por obra que podeys, entendera su Magestad que haria



hariades mucho mas, y assi os dara premio, como si le ganafedes muchas almas. Direys que esto no es conuertirlas, por que todas son buenas. Quien os mete en effo? Mientras fueren mejores, mas agradables seran sus alabanças al Señor, y mas aprouecharà su oracion a los proximos. En fin hermanas mias, con lo que concluyo es; que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos, hara su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, y como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quiçà serà mas poco de lo que cada vna piensa) interior, y ex-

teriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntará con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad heuiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega a su Magestad hermanas y hijas mias, que nos veamos todas a donde siempre le alabemos, y me de gracia, para que yo obte algo de lo que os digo, por los meritos de su Hijo que viue y Reyna por siempre jamas, Amen: que yo os digo, que es grande confusion mia, y assi os pido por el mesmo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones a esta pobre pe-  
cadora.



Aunque quando comencè a escribir effo que aqui va, fue con la contradicion que al principio digo, despues de acabar me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneys mis hermanas, y no cosas tan bastantes como conuiene en algunos monasterios de los vuestros, me parece os serà consuelo deleytaros en este castillo interior, pues sin licencia de las Superiores, podeys entrar, y passearos por el a qualquiera hora. Verdad es, que no en todas las Moradas podeys entrar por vuestras fuerças, aunque os parezca las teneys grandes, sino os mete el mesmo Señor del castillo: por effo os auiso, que  
ninguna

ninguna fuerza pongays si hallaredes resistencia alguna, porque le enojareys, de manera que os cueste trabajo. Es muy amigo de humildad, con teneros por tales, que no mereceys aun entrar en las terceras, le ganareys mas presto la voluntad para llegar a las quintas, y de tal manera le podeys servir desde alli, continuando a yr muchas vezes a ellas, que os meta en la mesma Morada que tiene para si, de donde no salgays mas sino fueredes llamadas de la Priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplays, como la suya misma. Y aunque mucho esteys fuera por su mandado, siempre quando tornaredes os terna la puerta abierta. Vna vez mostradas a gozar deste castillo en todas las cosas hallareys descanso, aunque sean de mucho trabajo con esperanza de tornar a el, y no os lo puede quitar nadie. Aunque no se trata de mas de siete Moradas, en cada vna destas ay muchas en lo baxo y lo alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y cosas tan deleytosas que desheareys deshazeros en alabanzas del gran Dios, que le crio a su imagen, y semejança. Si algo hallaredes bueno en la orden de daros noticia del, creed verdaderamente que lo dixo su Magestad por daros a vosotras contento, y lo malo que hallaredes es dicho mio. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros a servir a este mi Dios y Señor, pidoos que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeys mucho a su Magestad, y le pidays el aumento de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mi que me perdone mis pecados, y me saque de Purgatorio, que alli estaré quizá quando se os diere a leer, si estuviere para que se vea, despues de visto de letrados, y si algo tuviere de error; es por mas no lo entender, que en todo me sugeto a lo que tiene la Santa Iglesia Catolica Romana, que en esta viuo, y protesto, y prometo viuir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado, y bendito, Amen, Amen. Acabose esto de escribir en el Monasterio de San Iosef de Auila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de San Andres para gloria de Dios, que viue y Reyna por siempre jamas, Amen.

## EXCLAMACIONES

O MEDITACIONES DEL ALMA A SU DIOS  
 escritas por la Madre Santa Teresa de I E S V S, en diferentes dias  
 conforme al espiritu que le comunicaua nuestro Señor, des-  
 pues de auer comulgado, año de mil y quinientos  
 y setenta y nueue.

**O**VIDA, vida, como pue-  
 des sustentarte estando  
 ausente de tu vida: en tan  
 ta soledad en que te empleas? ¿  
 hazes, pues todas tus obras son  
 imperfetas y faltas? que te con-  
 suela, ò anima mia en este tem-  
 pestuoso mar? Lastima tengo de  
 mi, y mayor del tiempo que no  
 viui lastimada. O Señor que vue-  
 stros caminos son suaues, mas  
 quié caminara sin temor? Temo  
 de estar sin seruitos, y quando os  
 voy a seruir no hallo cosa que  
 me satisfaga, para pagar algo de  
 lo que deuo. Parece que me quer-  
 ria emplear toda en esto, y quan-  
 do bien considero mi miseria,  
 veo que no puedo hazer nada  
 que sea bueno, sino me lo days  
 vos. O Dios mio, misericordia  
 mia, que harè para que no desha-  
 ga yo las grandezas que vos ha-  
 zeys conmigo. Vuestras obras  
 son santas, son justas son de ine-  
 stimable valor, y con gran sabi-  
 duria, pues la misma soys vos Se-  
 ñor. Si en ella se ocupa mi enten-  
 dimiento, quexase la voluntad,  
 porque querria que nadie la es-  
 toruasse a amaros: pues no puede

el entendimièto en tan grandes  
 grandezas alcançar quien es su  
 Dios, y deffearle gozar, y no vee  
 como, puesta en carcel tã penosa  
 como esta mortalidad. Toda la  
 estorua, aunque primero fue ayu-  
 dada en la consideraciõ de vue-  
 stras grãdezas, adonde se hallan  
 mejor las innumerables baxeza  
 mias. Para que he dicho esto mi  
 Dios? aquié me quexo: quien me  
 oye sino vos, Padre y Criador  
 mio? Pues para entender vos mi  
 pena, ¿necessidad tengo de ha-  
 blar, pues tan claramente veo que  
 estais dentro de mi? Este es mi  
 desatino. Mas ay Dios mio, como  
 podrè yo saber cierto, que no estoy  
 apartada de vos? O vida mia, que  
 has de viuir con tan poca seguri-  
 dad, de cosa tã importante. Quié  
 te deffearà, pues la ganancia que de  
 ti se puede sacar, o esperar, que es  
 contentar en todo a Dios, està tã  
 incierta, y llena de peligros.

II.

**M**Vchas vezes Señor mio  
 considero, que si cõ algo  
 se puede sustètar el viuir sin vos  
 es en la soledad, porq̃ descãsa el  
 alma con su descãse; puesto que

Mm

como

como no se goza cō entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento, mas el q̄ da el auer de tratar cō las criaturas, y dexar de entender el alma a solas cō su Criador, haze tenerle por deleyte. Mas q̄ es esto mi Dios, que el descanso cansa al alma, q̄ solo pretē de contentaros. O amor poderoso de Dios, quan diferētes son tus efectos, del amor del mundo. Este no quiere cōpañia, por parecerle q̄ le han de quitar de lo q̄ posee. El de mi Dios mientras mas amadores entiende que ay, mas crece, y assi sus gozos se templā en ver q̄ no gozā todos de aquel bien. O bien mio q̄ esto haze, q̄ en los mayores regalos y contentos q̄ se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos q̄ ay que no quieren estos contentos, y de los q̄ para siempre los han de perder. Y assi el alma busca medios para buscar cōpañia, y de buena gana dexa su gozo, quādo piensa sera alguna parte para q̄ otros le procuren gozar. Mas Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos desseos, para quādo estè el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros. O I E S V S mio quan grande es el amor, q̄ teneis a los hijos de los hōbres, que el mayor seruicio q̄ se os puede hazer, es dexaros a vos por su amor y ganancia, y entonces soys poseydo mas enteramente, por que

aunque no se satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de q̄ os contenta a vos, y ve que los gozos de la tierra son inciertos, aunq̄ parezcan dados de vos, mientras viuimos en esta mortalidad, sino van acompaña dos con el amor del proximo. Quiē no le amara, no os ama Señor mio, pues cō tanta sangre vemos mostrado el amor tã grāde que teneis a los hijos de Adam.

## III.

**C**onsiderando la gloria que teneys, Dios mio, aparejada a los que perscueran en hazer vuestra voluntad, y con quantos trabajos y dolores la ganò vuestro Hijo, y quā mal lo teniamos merecido, y lo mucho q̄ merece que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado a amar, se ha affligido mi alma en gran manera. Como es possible Señor se oluide todo esto, y que tan olvidados estè los mortales de vos quando os ofende? O Redentor mio, y quan olvidados se olvidā de si, y que sea tan grande vuestra bondad que entonces os acordéis vos de nosotros, y que auiedo caydo por heriros a vos de golpe mortal, olvidado desto nos torneys a dar la mano, y desperteys de frenesi tan incurable para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor bendita tan gran misericordia, y  
ala:

bado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia bendize para siempre a tan gran Dios. Como se puede tornar contra el. O que a los que son desagracedidos la grandeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres, hasta quando serays duros de coraçon, y le terneys para ser contra este mansissimo IESVS? Que es esto, por ventura permanecerá nuestra maldad contra el? No, que se acaba la vida del hombre como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen a dar aquella terrible sentēcia. O poderoso Dios mio, pues aunque no queramos nos auays de juzgar, por que no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas quien, quien no querra Iuez tan justo? Bienauenturados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios y Señor mio, al que vos auays leuantado y el ha conocido, quan miserablemēte se perdiò por ganar vn muy breue contento, y està determinado a contentaros siempre, y ayudandole vuestro fauor: pues no faltays bien mio de mi alma a los que os quieren, ni dexays de responder a quien os llama, que remedio Señor para poder despues viuir, que no sea muriendo, con la memoria de auer perdido tanto bien como

tuuiera, estando en la inocencia que quedò del baptismo? La mejor vida que puede tener es morir siempre con este sentimiēto? Mas el alma, que tiernamente os ama, como lo hade poder sufrir? Mas que desatino os pregunto Señor mio, parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias; y como venistes al mundo por los pecadores, y nos cõprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos cõtentos, con sufrir tan crueles tormentos y açotes. Remediastes mi ceguedad, con que atapassem vuestros diuinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas a quien os ama, solo consuela, que serà alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad: y con todo no sè si quitaràn esta fatiga, hasta que con veros a vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

#### IIII.

**P**arece Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que ternà, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiendola a ella le ganastes. Que harè Señor mio? Que harè mi Dios? O que tarde se han encendido mis desseos, y q̄ tẽprano andauades vos Señor

grangeando ; y llamando para que todo me empleasse en vos. Por ventura Señor desamparastes al miserable, ò apartastes al pobre mendigo, quando se quiere llegar a vos? Por ventura Señor tienen termino vuestras grandezas, ò vuestras magnificas obras? **O** Dios mio, y misericordia mia, y como las podeys mostrar aora en vuestra sierva. Poderoso soys gran Dios; aora se podran entender si mi alma se entiende, a si, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn punto podeis vos Señor hazer que le torne a ganar. Pareceme que delatino, pues el tiempo perdido suelen dezir, que no se puede tornar a cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor, confieso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys, que ay impossible al que todo lo puede? Quered vos Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo, que podeys lo q. quereys, y mientras mayores marauillas oygo vuestras, y considero que podeys hazer mas, mas se fortalece mi Fè, y con mayor determinaciõ creo que lo hareys vos. Y que ay que marauillar de lo que haze el todo poderoso? Bien sabeys vos mi Dios, que entre todas mis miserrias nunca dexè de conocer vuestro gran poder y misericordia. Valgame Señor esto, en que no os he ofendido. Recuperad

Dios mio el tiempo perdido, cõ darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereys podeis.

V.

**O** Señor mio, como os osafedir mercedes, quien tan malos ha seruido, y ha sabido guardar lo que le auéis dado? Que se puede confiar de quien muchas vezes ha sido traydor? Pues que harè consuelo de los desconsolados, y remedio de quiè se quiere remediar de vos? Por ventura serà mejor callar con mis necesidades, esperando que vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que auian de ser, y el aliuio, que nos es contarlas a vos: Dezis, que os pidamos: y que no dexareys de dar. Acuerdome algunas vezes de la quexa de aquella santa muger Marta, que no solo se quexaua de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era, parecièdole no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada, que ella estuuiesse con vos. Por ventura le parecio no era tanto el amor que la teniades, como a su hermana, q. esto le deuia hazer maior sentimiento, que el seruir a quien ella tenia tã gran amor, q. este haze tener por descansoso el trabajo. Y parecese en

no

no dezir nada a su hermana, antes con toda su queixa fue a vos Señor, q̄ el amor la hizo atreuer a dezir, q̄ como no teniades cuidado. Y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo q̄ digo, que solo amor es el que da valor a todas las cosas, y q̄ sea tan grande q̄ ninguna le estorue a amar es lo mas necessario. Mas como le podremos tener Dios mio conforme a lo que meréce el amado, si el q̄ vos me teneys no le junta consigo? Que xare me con esta santa muger? O q̄ no tengo ninguna razon, por q̄ siempre he visto en mi Dios har to mayores, y mas crecidas muestras de amor de lo q̄ yo he sabido pedir ni desfeear, sino me que xo de lo mucho q̄ vuestra benignidad me ha sufrido, no tēgo de que. Pues q̄ podrá pedir vna cosa tan miserable como yo. Que me deys, Dios mio, q̄ os dê con San Agustín, para pagar algo de lo mucho q̄ os deuo: q̄ os acordeys q̄ soy vuestra hechura: y q̄ conozca yo quien es mi Criador para que le ame.

## VI.

**O** Deleite mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hasta quando esperaré ver vuestra presencia? q̄ remedio days a quiē tan poco tiene en la tierra para tener algun descanso fuera de vos. O vida larga, ò vida penosa, ó vida que no se viue, ó q̄ sola soledad,

que sin remedio. Pues quando Señor, quando? hasta quando? q̄ haré bien mio, q̄ harè, por ventura desfeearè no desfeearos? O mi Dios, y mi Criador, q̄ llegays, y no poneys la medicina; heris, y no se vee la llaga: matays, dexando con mas vida: en fin Señor mio hazeis lo q̄ quereis como poderoso. Pues vn gusano tan despreciado mi Dios, quereys sufra estas contrariedades? sea assi mi Dios, pues vos lo quereys, q̄ yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay Criador mio, q̄ el dolor grande haze quejar, y dezir lo q̄ no tiene remedio, hasta q̄ vos que rays. Y alma tan encarcelada del sea su libertad, desfeado no salir vn punto de lo que vos quereis. Quered gloria mia q̄ crezca su pena, ó remediadla del todo. O muerte, muerte, no se quien te teme, pues està en ti la vida: mas quiē no temerá auiendo gastado parte della en no amar a su Dios? y pues soy esta que pido, y q̄ desseo? por ventura el castigo tan biē merecido de mis culpas. No lo permitays vos bien mio, q̄ os costô mucho mi rescate. O anima mia, dexa hazerse la volúdad de tu Dios, e ffo te cōuiene: sírue, y espera en su misericordia, que remediara tu pena, quando la penitēcia de tus culpas aya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, q̄ aun para esto

no soy, sino me favorece vuestra soberana mano, y grandeza, que con esto todo lo podré.

## VII.

**O** Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano, quando cōfidero en como dezis, q̄ son vuestros deleites con los hijos de los hōbres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo, y de la tierra, y q̄ palabras estas para no desconfiar ningun pecador. Falta os Señor por v̄tura cō quien os deleyteis, q̄ buscáis vn gusanillo tã de mal olor como yo? Aquella voz se oyò, quando el baptitmo, q̄ dize, q̄ os deleytais con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos yguales Señor: ó q̄ grãdissima misericordia, y q̄ favor tã sin poderlo nosotras merecer. Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tanta miseria, y mitad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabidor. O anima mia, cōsidera el grã deleyte, y gran amor q̄ tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamaciō con q̄ el Espiritu Santo se jūta con ello: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conocimiēto, por q̄ son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocē, estas se amā, y vnas con otras se deleytan. Pues q̄ menester es mi amor? para q̄ le quereis Dios mio? ó q̄ ganais? O bendito

seais vos. O bēdito seais vos Dios mio para siempre: alabé os todas las cosas Señor sin fin, pues no le puede auer en vos. Alegrate anima mia, q̄ ay quiē ame a tu Dios como el merece. Alegrate q̄ ay quien conoce su bōdad y valor. Dale gracias, q̄ nos dió en la tierra quiē assi le conoce, como a su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podras llegar, y suplicarle, q̄ pues su Magestad se deleita contigo, q̄ todas las cosas de la tierra no sean bastantes a apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado: y que te ayude para que tu seas alguna partezita para ser bēdezi-do su nombre, y que puedas dezir con verdad. Engrandece, y loa mi anima al Señor.

## VIII.

**O** Señor Dios mio, y como tenéis palabras de vida a donde todos los mortales hallaràn lo q̄ dessean, si lo quisiéremos buscar. Mas q̄ marauilla Dios mio, q̄ olvidemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y que es lo criado si vos Señor quisiédes criar mas? Sois todo poderoso, sō incōprehēsbles vuestras obras. Pues hazed Señor que no se apartē de mi pēsamiēto vuestras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los  
que



que trabajais, y estais cargados, q̄ yo os cōsolarè. Que mas queremos Señor? que pedimos? que buscamos? Porque estan los del mundo perdidos sino por buscar descanso? Valame Dios, ó valame Dios, q̄ es esto Señor? ó que lastima: ò que gran ceguedad, que le busquemos en lo que es impossible hallarle. Aued piedad Criador destas vuestras criaturas: mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos ni atinamos lo q̄ pedimos. Dadnos Señor luz, mirad que es mas menester que al ciego que lo era de su nacimiento: que este deseaua ver la luz, y no podia; aora Señor no se quiere ver. O que mal tan incurable, aqui Dios mio se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O que rezia cosa os pido, verdadero Dios mio, que querays a quien no os quiere, que abrays a quien no os llama, que deys salud a quien gusta de estar enfermo y anda procurando la enfermedad. Vos dezis Señor mio, q̄ venis a buscar los pecadores: estos Señor son los verdaderos pecadores: no mireys nuestra ceguedad mi Dios, sino a la mucha sangre q̄ derramó vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad Señor que tomes hechura vuestra valganos vuestra bondad y misericordia.

## IX.

O Piadoso, y amoroso Señor de mi alma, tambien dezis vos: venid a mi, todos los que tenéis sed, que yo os darè a beber. Pues como puede dexar de tener gran sed, el que se està ardiendo en viuas llamas en las codicias destas cosas miserables de la tierra? Ay grandissima necesidad de agua para que en ella no se acabe de consumir. Ya se yo Señor mio de vuestra bondad que se la dareys: vos mesmo lo dezis, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados a viuir en este fuego, y de criados en el, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados a ver su gran necesidad, que remedio Dios mio? vos venistes al mundo para remediar tan grandes necesidades como estas: començad Señor, en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos: aued piedad de los que no la tienen de si, ya que su desventura los tiene puestos en estados que no quieren venir a vos, venid vos a ellos Dios mio. Yo os lo pido en su nombre, y se que como se entiendan y tornen en si, y comiençen a gustar de vos, resucitaran estos muertos. O vida que la days a todos, no me negueys a mi esta agua dulcissima q̄ prometeys

metey a los q̄ la quieren: yo la quiero Señor, y la pido, y vengo a vos, no os escôdays Señor de mi, pues sabeys mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor, q̄ de maneras de fuegos ay en esta vida. O con quanta razon se ha de viuir con temor: vnos còsumen el alma, otros la purifican, para q̄ viua para siempre gozando de vos. O fuêtes viuas de las llagas de mi Dios, como manareys siêpre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y q̄ seguro yrà por los peligros desta miserable vida, el que procurare sustentarse de este diuino licor.

X.

**O** DIOS de mi alma, que priessa nos damos a ofenderos, y como os la dais vos mayor a perdonarnos. Que causa ay Señor para tan desatinado atreuimiento: si es el auer ya entêdido vuestra grã misericordia, y olvidarnos de q̄ es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte, ô, ô, ô, que graue cosa es el pecado, q̄ bastò para matar a Dios con tantos dolores, y quan cercado estays mi Dios de ellos. Adonde podeys yr, q̄ no os atormenten? de todas partes os dan heridas mortales. O Christianos, tiempo es de defender a vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, q̄ son muy pocos los vassallos, q̄ le han que

dado, y mucha la multitud que acompaña a Lucifer y lo q̄ peores, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien fiar. O amigo verdadero, q̄ malos paga el q̄ os es traidor. O Christianos verdaderos, ayudad a llorar a vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los q̄ no auia de querer resucitar, aunque su Magestad los diese voces. O bien mio, q̄ presentes teniades las culpas, q̄ he cometido contra vos. Sean ya acabadas Señor, seã acabadas, y las de todos. Resucitad a estos muertos, sean vuestras voces Señor tan poderosas, q̄ aunq̄ no os pidan la vida se la deys, para que despues Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidio Lazaro q̄ le resucitasedes: por vna muger pecadora lo hizistes, veys la aquã Dios mio, y muy mayor: resplandezca vuestra misericordia, yo aunq̄ miserable lo pido, por las que no os quieren pedir: ya sabeis Rey mio lo q̄ me atormêta verlos tan olvidados de los grandes tormentos, q̄ han de padecer para fin fin, sino se tornan a vos. O los q̄ estays mostrados a deleites, y contentos, y regalos, y hazer siêpre vuestra voluntad, aued lastima de vosotros; acordaos q̄ auéis de estar sujetos siêpre, siempre, sin fin alas furias infernales: mirad

mirad, mirad, q̄ os ruega aora el Iuez que os ha de condenar, y q̄ no teneys vn solo momento segura la vida; porque no quereys viuir para siempre? O dureza de coraçones humanos, ablandelos vuestra inmensa piedad mi Dios.

XI.

**O** Valame Dios, valame Dios que gran tormento es para mi quando considero q̄ sentirà vn alma, q̄ siempre ha sido acà tenida, y querida, y seruida, y estimada, y regalada, quãdo en acabãdose de morir, se vea ya perdida para siẽpre, y entiẽda claro q̄ no ha de tener fin; q̄ alli no le valdra querer no pensar las cosas de la Fẽ (como acã ha hecho) y se vea apartar de lo q̄ le parecerà, q̄ aun no auia comenzado a gozar. Y con razõ, porque todo lo que con la vida se acaba es vn soplo, y rodeado de aquella compaõia disforme, y sin piedad, con quiẽ siempre ha de padecer, metida en aquel lago hediõdo, lleno de serpientes, q̄ la que mas pudiere la darà mayor bocado en aquella miserable escuridad, adonde no verà fino lo q̄ la darà tormẽto y pena, sin ver luz, fino de vna llama tenebrosa. O q̄ poco enca recido vã para lo q̄ es. O Señor, quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, q̄ no aya visto esto hasta q̄ se vea alli? O Señor, quien ha atapado sus oydos para no oir las muchas vezes q̄ se le auia di

cho esto, y la eternidad destes tormentos? O vida, q̄ no se acabará. O tormento sin fin. O tormento sin fin; como no os temen los q̄ temẽ dormir en vna cama dura por no dar pena a su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiẽpo q̄ no lo entendi, y pues sabeys mi Dios lo q̄ me fatiga verlos muy muchos q̄ ay que no quierẽ entenderlo; si quiera vno Señor, si quiera vno, que aora os pido alcance luz de vos, q̄ seria para tenerla muchos. No por mi Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo; mirad sus llagas, Señor, y pues el perdono a los q̄ se las hizieron, perdonadnos vos a nosotros.

XII.

**O** Mi Dios, y mi verdadera fortaleza, q̄ es esto Señor, que para todo somos couardes, sino es para cõtravos. Aqui se empleã todas las fuerzas de los hijos de Adan. Y si la razon no estuuieffe tã ciega, no bastarã las de todos juntos, para atreuerse a tomar armas cõtra su Criador, y susentar guerra cõtina contra quien los puede hundir en los abismos en vn momẽto; fino como esta ciega, quedan como locos, q̄ buscã la muerte, porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida, en fin como gente sin razon. Que podemos hazer, Dios mio, a los q̄ estan con esta enfermedad de locura. Dizen que el

mesmo